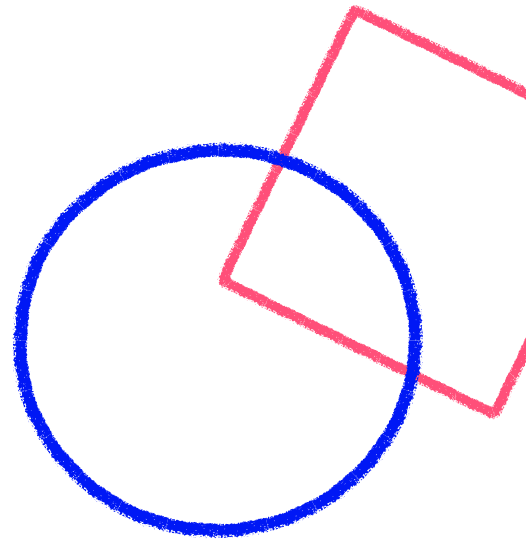


Análisis de situación de los niños varones de 4 a 14 años con enfoque de género y masculinidades en las áreas:

**Vida y relaciones familiares,
Educación Salud y sexualidad,
y Violencias y agresiones.**



Plan International Inc. Bolivia

Emma Donlan, Directora de País

Armando Oviedo, Gerente de Programas

Coordinación:

Daniel Rojas, Oficial de Salud
y Primera Infancia

Revisión de contenidos:

Miguel Becerra, Oficial de programas

Daniel Molina, Asesor regional
de género e inclusión

Corrección de textos:

Susana Herrera, Coordinadora
Nacional de Comunicación

Diseño y diagramación:

Grafoscopio Co

Apoyo técnico:

Plan ROA y Equimundo

Financiado por:

Plan International oficina regional
para las Américas (ROAH)

Todos los Derechos reservados ©

Plan International Bolivia

Calle Ballivian, entre 11 y 12 No 555. Edificio
El Dorial, piso 8 Calacoto, La Paz.

Centro de Investigación y Planificación Participativa - CIPP

Plan International está en más de 80 países en el mundo, en Bolivia opera desde 1969 como organización independiente de desarrollo y humanitaria, sin fines de lucro, que promueve los derechos de la niñez y la igualdad para las niñas. Sin afiliación política, religiosa ni gubernamental.

Equimundo Center for Masculinities and Social Justice: Centro de Masculinidades y Justicia Social trabaja para promover la equidad de género y crear un mundo libre de violencias por medio del trabajo con hombres y niños y en alianza con mujeres, niñas y personas que se identifican de manera diversa. Este trabajo nace de más de dos décadas de investigación internacional que informa su vez las intervenciones programáticas y la incidencia política y en narrativas.

Junio, 2024



Tabla de contenido

1.

Antecedentes

P. 4

2.

Enfoque transformador
de género

P. 7

3.

Una mirada al marco
normativo de bolivia

P. 8

4.

Análisis de situación de la
construcción de género

P. 10

La construcción del género en
niños de 4 a 14 años

P. 11

Socialización de género en el
entorno y con el grupo de pares

P. 14

La paternidad como elemento
socializador masculino de los hijos

P. 16

El sistema educativo y la
construcción del género

P. 19

Salud: El cuerpo y la sexualidad
en la masculinidad

P. 22

La Violencia como elemento de
construcción de la masculinidad

P. 27

5. P. 34

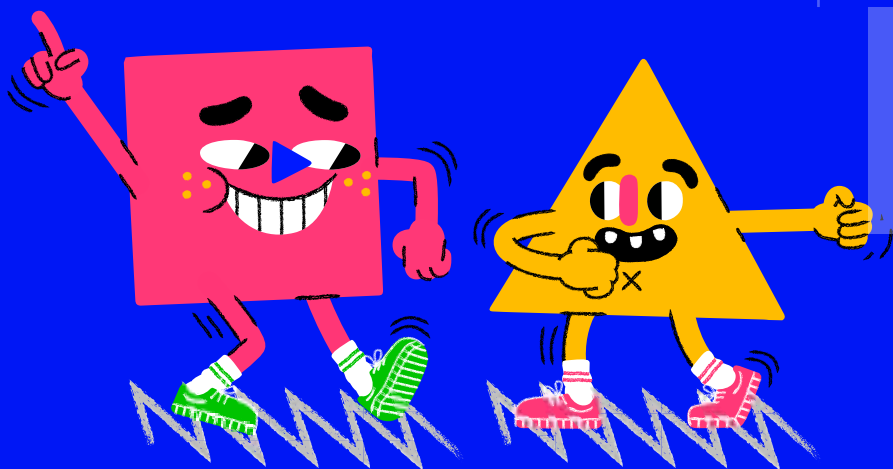
A manera de
conclusiones

Bibliografía

6. P. 38

Recomendaciones

P. 41



1.

ANTECEDENTES

Plan International, PROMUNDO y la Fundación Kering, en el 2020 firmaron un acuerdo de entendimiento, que establece acciones conjuntas en la Iniciativa Global Boyhood. El aporte de Plan en este asocio se centra en el desarrollo de investigaciones sobre cómo los niños de 4 a 14 años reciben, refuerzan o modifican normas de género y cómo sus padres interactúan con ellos.

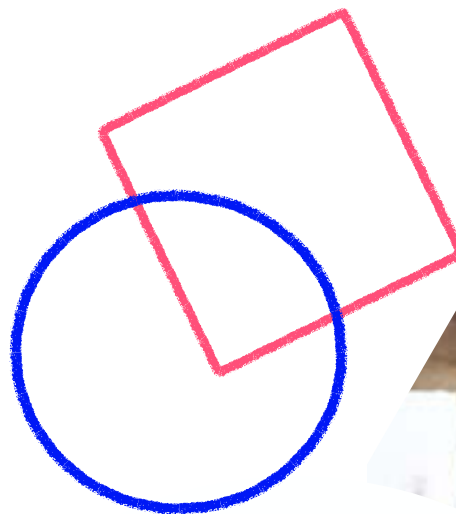
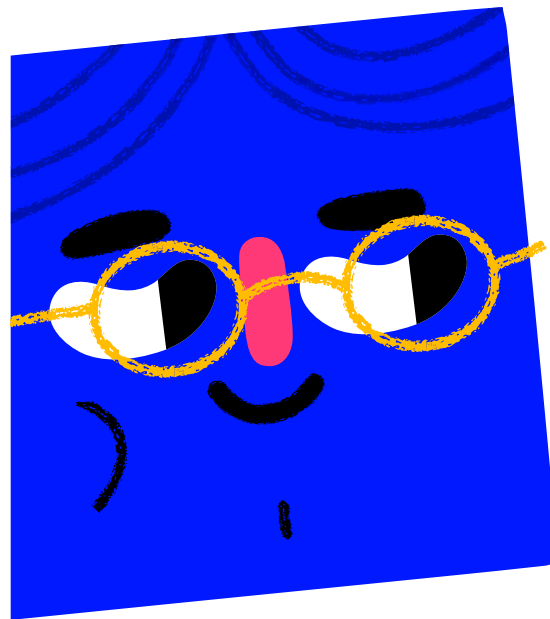
Plan International Bolivia, con el apoyo técnico de la Oficina Regional para las Américas (ROAH) y PROMUNDO, lideró el estudio para contribuir a futuras acciones programáticas y de influencia.

En ese contexto, el presente estudio de estado de situación de **niños de 4 a 14 años a nivel nacional**, se centra en las siguientes temáticas:

a) Vida y relaciones familiares, b) Educación, c) Salud y Sexualidad, d) Violencias y agresiones.

El Análisis de situación se realizó a nivel nacional con base en la investigación cualitativa y documental. En el ámbito poblacional, se consideró información de expertos/as y/o responsables de programas de desarrollo infantil, educación, salud, prevención de la violencia. En el ámbito temporal se contempló información de las últimas diez gestiones.

El enfoque metodológico del estudio, se asentó en el abordaje del enfoque de igualdad de género, masculinidades, intersectorialidad e interculturalidad, basada en una investigación cualitativa y revisión documental.





~~~~~







# 2.

# ENFOQUE TRANSFORMADOR DE GÉNERO



El enfoque transformador de género de Plan Internacional se centra en abordar las causas fundamentales de la desigualdad de género y en la reestructuración de las relaciones desiguales de género y poder para lograr la plena realización de los derechos de las niñas y la igualdad entre todas las niñas, niños, jóvenes y adultos independientemente de su género. Permite mejorar la condición de las niñas y mujeres mientras promueven su posición y valor en la sociedad. Apoya a las niñas y mujeres para que puedan tomar decisiones informadas, tomar decisiones y actuar sobre ellas sin temor o amenazas de castigo. Trabaja con los niños y hombres a favor de la igualdad de género y el ejercicio masculinidades positivas y diversas (Plan Internacional, 2018).

Los estereotipos de género y los roles rígidos de género pueden impedir que los niños y los hombres alcancen su máximo potencial, al evitar que compartan las responsabilidades del hogar, el poder de toma de decisiones y el

trabajo de cuidado. También pueden afectar negativamente su propio bienestar y llevarlos a tener comportamientos violentos y de alto riesgo que les impiden desarrollar relaciones saludables con niñas y mujeres, con otros niños y hombres y con personas de otras identidades de género.

Desde el enfoque transformador de género, el presente estudio brinda insumos para comprender cómo desarrollar actitudes y comportamientos saludables y constructivos. Lo que significa ir más allá de involucrar a niños y hombres como agentes del cambio en el trabajo sobre la igualdad de género. A la vez permite identificar la necesidad de trabajar en un nivel social más amplio para eliminar las barreras que enfrentan los hombres y los niños a la hora de adoptar nuevas masculinidades y desafiar las normas de género actuales (Plan Internacional, 2018).





# 3.

# UNA MIRADA AL MARCO NORMATIVO DE BOLIVIA

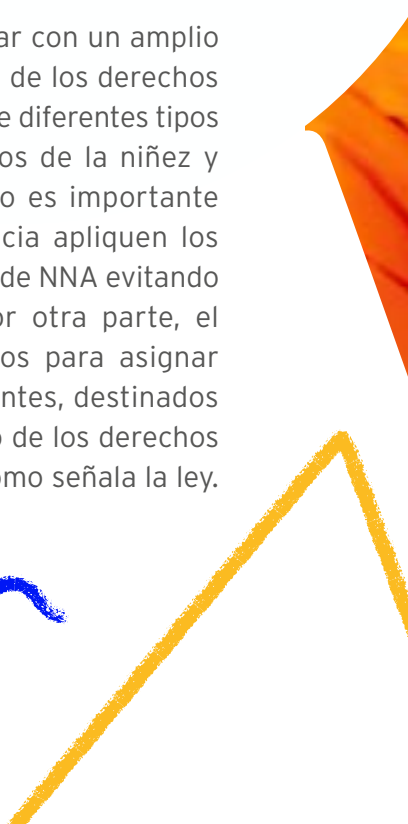



En Bolivia los derechos de la niñez son reconocidos en el ordenamiento jurídico y establece que los niños, niñas y adolescentes (NNA) son sujetos de derechos. Bajo esa consideración y su estado de desarrollo, el Estado a través de políticas públicas, programas o proyectos, la sociedad y padres/madres, tutores/as o guardadores/as deben garantizar el pleno ejercicio de los derechos de los NNA, tales como la alimentación saludable, vestimenta adecuada, vivienda, acceso a educación y salud, vivir libre de violencia, participar, recibir información, mantener relación con ambos progenitores, recibir protección y los cuidados que requieren, etc.; lo contrario lesiona sus derechos y es sujeto a sanciones establecidas por ley.

Asimismo, el Estado Boliviano tiene la obligación de promover la convivencia pacífica con igualdad y equidad de género y generacional, el buen trato y una cultura pacífica para garantizar el desarrollo armónico y equitativo de NNA. Además de proteger a la niñez y adolescencia contra cualquier forma de maltrato, abuso, negligencia y violencia.

Complementariamente, las autoridades competentes tienen plena atribución para determinar las medidas necesarias para proteger los derechos de NNA, velando el interés superior como principio rector en materia de niñez y adolescencia. Asimismo, tienen la potestad de sancionar cualquier forma de discriminación (ya sea por sexo, orientación sexual e identidad de género, identidad cultural, aspectos sociales, de salud u otros) que pueda darse en la comunidad o centros educativos.

Si embargo, a pesar de contar con un amplio marco jurídico de protección de los derechos de NNA, día a día se conoce de diferentes tipos de violaciones a los derechos de la niñez y adolescencia. En ese sentido es importante que los operadores de justicia apliquen los principios procesales a favor de NNA evitando conculcar sus derechos. Por otra parte, el Estado debe aunar esfuerzos para asignar recursos económicos suficientes, destinados a efectivizar el cumplimiento de los derechos de la niñez y adolescencia como señala la ley.





# 4.

## ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO



Las normas sociales y de género, así como las creencias culturales y religiosas, moldean los comportamientos y prácticas de crianza de padres, madres, cuidadores/as y otros/as adultos claves, tales como educadores de la primera infancia -tanto hombres como mujeres. Influyen, en función del sexo de los hijos e hijas, el trato, las expresiones de afecto, la educación, el cuidado, las expectativas y las metas de desarrollo esperadas para ellos/as. A nivel comunitario o social, definen un modelo de “buena” madre/esposa y “buen” padre/esposo que debe alcanzarse y reproducirse durante la crianza de hijos e hijas.

Esto muestra que existe una construcción de género basada en el modelo hegemónico de la masculinidad que se reproduce en cada cultura y sociedad. Esta masculinidad que se aprende desde la niñez bajo los parámetros del machismo, que están fuertemente sostenidos por la misoginia, el sexismo, la homofobia y la sexo compulsividad; contribuyen a mantener privilegios y poder.

Es decir, esta construcción asienta el primer elemento en la oposición y desvalorización de las mujeres como sujetas, apropiándose de su cuerpo para el uso y el descarte. Un segundo elemento define y aprende desde los roles para hombres y para mujeres, lo que es masculino y lo que es femenino; entonces se parte el mundo en dos dimensiones que construye un binario perverso, de sujeción, dominación, explotación y aprovechamiento.

El tercer elemento construye la masculinidad por similitud, se hace todo lo que los otros hombres hacen y si existen hombres que no hacen lo que los otros hombres hacen, entonces pasan a ser descalificados y desvalorizados. Lo que implica que la masculinidad también se construye por un fuerte sentido de comprobación, demostración, validación y eso inevitablemente lleva a generar sentimientos homofóbicos hacia las otredades masculinas, que no responden al modelo hegemónico.

El último elemento se instala a partir de los ocho años en adelante y define un modelo



heteronormativo que se apropia del cuerpo de la otra, lo que inevitablemente lleva a la exploración en cuanto a la sexualidad, pero que tiene que ser permanentemente demostrable a los pares, y esos son los que validan y legitiman.

En resumen, se analiza cómo estos elementos influyen en la construcción de género de los niños, cómo es da la validación con los pares, cómo es la imagen paterna o la imagen masculina. Asimismo, se mirará la niñez desde los diferentes momentos del proceso evolutivo, en los que irá variando el qué se aprende, con quién se aprende, cómo se aprende y cómo se valida

## **4.1 La construcción del género en niños de 4 a 14 años**

Bolivia es un país con 11.633.371 habitantes, de los cuales el 50,34% son hombres y 49,66% son mujeres. Los niños de 4 a 14 años representan el 11,67% del total de habitantes (1.357.274), frente a un 11,25% de niñas (1.309.198). (INE, 2019).

A la par de los cambios fisiológicos y biológicos en los primeros años de vida, se genera la construcción del género en niños y niñas. Hablar de género (Aguayo, F., y Kimelman, E., 2016) alude a la construcción social que cada cultura realiza a partir de la diferencia sexual. El género es entendido como un orden producto de la vida social (y no de algo dado en la naturaleza), que se delimita por las normas que cada sociedad impone sobre hombres y mujeres, definiendo lo femenino y lo masculino y sus atributos y roles. Este orden de género se expresa tanto en las estructuras sociales como en la identidad subjetiva que asume cada persona y en las relaciones de poder particulares que se dan entre hombres y mujeres en un contexto determinado.

A diferencia del sexo, que se define por las características biológicas y fisiológicas

que distinguen a hombres y mujeres, las definiciones de género cambian de generación en generación, de cultura en cultura y, también, dentro de diferentes grupos socioeconómicos o étnicos, sumándose así a otras categorías generadoras de diferencias, discriminaciones y desigualdades tales como la clase social, la etnia, la edad y la orientación sexual, entre otras (Connell, 1997; Kimmel, 1997. Mencionado por Aguayo, F., y Kimelman, E. 2016).

Los niños como parte de la sociedad, van construyendo e introyectando, los diferentes “deber ser” mandatos y roles de género, pues desde la concepción y desarrollo de la primera infancia, se van dando esas pautas de conducta “socialmente esperadas”, con el respaldo del entorno social. La construcción de las identidades masculinas y femeninas no es solo un efecto biológico, sino sobre todo un efecto y producto de la cultura, de las relaciones en la familia, la escuela, el trabajo, los mensajes que nos transmiten los medios de comunicación, la religión, etc. Se va instalando desde el nacimiento, el aprender a ser mujer y ser hombre, se va socializando al niño, bajo el modelo de ser hombre, es decir, fortaleciendo el modelo hegemónico, modelo que privilegia a los hombres.

“Estamos bajo una estructura patriarcal, con un poder hegemónico de los hombres. Entendamos que, en Bolivia, sobre todo en esta región occidental, la cultura aymara, quechua es bastante patriarcal, misógina, que siempre va denigrando a la mujer, este es el nivel macro social que podemos ver donde la cultura, la sociedad va a influenciar de manera negativa, puesto que estratifica al varón como un ente superior”

**Norman Gary Oliden Vasquez, psicólogo | Especialista en temas de violencia.**

Si bien nacemos físicamente diferentes entre hombres y mujeres (pene, testículos, unos y vagina y vulva otras), cognitivamente hombres y mujeres tienen las mismas capacidades; sin embargo, debido a la influencia social, cultural, política, histórica, económica, etc., se van construyendo y desarrollando diferencias en las personas. Por ejemplo, en los resultados de la Encuesta de la Primera Infancia (EPI) se observa que un porcentaje mayor de niños (75,5% promedio) tienen algún nivel de rezago en el desarrollo (leve, moderado o grave), en comparación con las niñas (69% promedio), estas diferencias tienen su origen en las condiciones e influencia social, cultural, histórica, económica, etc. Y a partir de que estas diferencias se van desarrollando e influyendo en la personalidad de cada individuo.

Se puede afirmar que el aprendizaje de género se da desde la gestación, donde el entorno cuidador que acompaña esta etapa, influye en la construcción de los estereotipos de género, bajo la lógica de qué es para mujeres y qué es para hombres; entonces hay un entorno familiar que va construyendo y consolidando el sexismo desde antes de que nazca el niño o niña.

“Irónicamente sobre las creencias culturales son las mamás las que imponen esto, incluso cuando están en el proceso de gestación siempre van a querer que su bebé sea un niño por esta misma creencia de que no va a sufrir, teniendo esta creencia de que si viene una niña a este mundo es para que sufra, para que sea subyugada, maltratada, prefieren que sea un varón porque va a tener más oportunidades de generar mayores herramientas basadas en la hegemonía, la fuerza y la violencia y esto es reforzado por los progenitores”.

**Norman Gary Oliden Vasquez, psicólogo | Especialista en temas de violencia**

Entonces, la familia en su diversidad de formas constitutivas, es el primer espacio donde se aprende social y culturalmente la construcción de género y es la que instala los valores en niños y niñas, hasta los primeros cinco años de vida. Por otra parte, es importante mencionar que el espacio donde se construye el entorno familiar es diferente y diverso en cada contexto e influye en los niños de diferente manera.

“Como país hay que tener una mirada local, contextualizar el espacio en el que uno se desarrolla y (comprender que) es muy diferente ser niño o adolescente en la ciudad de La Paz que, en la Ciudad de El Alto, aquí empiezan a asumir roles desde muy chicos, de trabajo, de cuidado. Entonces, ahí esta una construcción constante, ahí sí creo que es importante hablar desde lo generacional, desde el espacio, desde la cultura y también, desde la construcción social que creo, es determinante”.

**Gustavo Adolfo Flores Delgado, médico | Especialista en salud de adolescencia.**

Ya en los primeros años de vida se identifican las primeras diferencias conductuales entre niños y niñas, como la preferencia por juguetes y actividades de juego y por compañeros de juego del mismo sexo. El juego se va convirtiendo en uno de los primeros elementos de incorporación al género “que se asigna de acuerdo al sexo biológico”. Entre los dos y tres años de edad, los niños y las niñas tienden a utilizar un mayor número de palabras referentes a su propio género (como “muñeca” versus “auto”) que del género opuesto.

Entre los tres y seis años se desarrollan plenamente las identidades de género: el ser hombre (niño) y el ser mujer (niña), el juego irá cambiando porque ya se podrá identificar juegos “para niños” y “juegos para niñas”. Por lo tanto, a partir de este proceso de socialización,

las diferencias sociales, culturales, históricas, se van desarrollando, pero no así las diferencias biológicas o cognitivas, puesto que en ambos (niños y niñas) se dará el crecimiento, la lateralidad, la mejora de la coordinación motora, la consolidación de la memoria, el lenguaje, la inteligencia se hace más predecible, y se inicia un nuevo proceso de mayor socialización al ingresar a la educación inicial.

Dentro del proceso de socialización de niños y niñas entre los tres y seis años, destacan dos elementos de socialización que se dan a través del juego y los juguetes. En el juego los niños hacen juegos grupales que son de liderazgo y competencia donde empiezan a afirmarse justamente esos aspectos. Los juguetes, por su parte, son un elemento socializador externo muy fuerte que va ligado al entorno social. El entorno le muestra al niño, por ejemplo, que los niños tienen autos y entonces se genera un deseo en este. La mayoría de los juegos y juguetes en los niños están vinculados con el espacio público, es decir pertenecen a la cotidianidad de la calle, a diferencia de los juegos y juguetes que reciben las niñas, que están vinculados a la cotidianidad de lo doméstico. De este modo se empiezan a configurar también los espacios de lo público para los hombres y lo doméstico para las mujeres.

Si bien a partir de la infancia (siguiendo la clasificación evolutiva propuesta por Papalia et. al. 2010) se pueden identificar esas construcciones sociales, culturales, históricas de diferenciación entre hombres y mujeres -que se irán mostrando a lo largo de la vida de cada uno/a-, es a partir de los tres años, en el área psicosocial, que se puede reconocer (tanto en niños, como en niñas), que ya existe una autoconciencia del ser hombre o mujer que ha sido formada por su entorno próximo (familia nuclear, padres/madres, cuidador/a principal y otros familiares). Es decir, a partir de esta edad, se puede identificar características asociadas a su género (masculino o femenino).

“Los padres se generan de una expectativa muy proyectiva en el futuro, tanto el padre como la madre se generan un pensamiento muy binario, porque desde el comienzo te ponen una carga social y específica, por ejemplo, si has nacido hombre “vas a ser un hombre exitoso, un hombre que va estudiar y va tener una carrera” porque quizás el padre se identifica o ha visto su futuro truncado. Entonces, idealiza al niño, a que cuando este crezca será un hombre exitoso”

**Harry Mancilla | Especialista en masculinidades.**

Otro elemento que cabe mencionar, es que el entorno familiar es un entorno de emulación y reproducción, es decir, que los niños empiezan a representar en sus juegos lo que miran hacer a los adultos.

Es en esta edad que se puede dar el interés por personas de su mismo sexo, y al relacionarse con las otras, se reconocen y evidencian las diferencias que existen en la misma. Sin embargo, algo que no se identifica en los aspectos físico y cognitivo, es que niños y niñas desarrollan de la misma forma y con las mismas capacidades. Siendo el aspecto psicosocial, el que va generando pautas de relacionamiento y diferenciación, convirtiéndose en un problema, no por la diferenciación propiamente dicha, sino porque social, cultural, histórica y políticamente esa diferencia genera desigualdad y asimetrías.

Niños y niñas, comienzan a referenciarse como diferentes, como que podría existir un privilegio en uno y una cierta desventaja en la otra, lo que influirá en su comportamiento intrapersonal, como interpersonal. Llevando a que se conformen y consoliden grupos de pares del mismo sexo que les permitirá seguir aprendiendo y enseñando roles, mandatos y estereotipos de género, porque cada uno/a se convertirá en profesor/a y alumno/a de sí mismo/a y de los otros, para el cumplimiento de aquellos.

“La estructura familiar es el centro donde se reúnen diferentes roles, conductas, violencias, es la estructura familiar independientemente si reproducen o no el modelo clásico de familia, el primer espacio donde el niño se reconoce como sujeto de hechos y es ahí donde se debe incidir, luego la escuela lo que ha aprendido en la casa de alguna manera sufre algunas modificaciones, de lo privado pasas a lo público y uno debe manejarse de alguna manera y es ahí también donde se debe trabajar, esos serían los espacios iniciales en la formación de un niño, adolescente. También los medios de comunicación juegan un rol muy importante, indican como debes vestirse, actuar, como debes ser hombre o mujer, esos tres aspectos de alguna forma deberían trabajarse en familia, educación y medios de comunicación.”

**Wilzon Santiesteban Torrez, economista |  
Especialista en masculinidades y género**

Entre los seis y 11 años, ambos (niños y niñas) comienzan a pensar de manera lógica y concreta, se incrementa más la memoria y el lenguaje, existen avances en los aprendizajes de la escuela, y en algunos casos, se revelarán necesidades y dotes educativos especiales. Sin embargo, en la parte psicosocial, se va incrementando y/o remarcando paulatinamente la diferenciación entre hombres y mujeres, como el tema del autoconcepto (que hace referencia a la imagen que tiene la persona de sí misma. Lo que se pueda conocer de sí mismo/a, que está influenciado por la propia forma de ver el mundo y a sí mismo/a dentro de este mundo).

Una de las dinámicas que se empieza a dar en este periodo es la participación de los niños en espacios fuera de la casa, como el grupo de amigos y la escuela. Vale decir, que se produce cierto nivel de independencia, que

implica también un distanciamiento de sus figuras domésticas. Entonces, un segundo espacio de socialización es el grupo de pares y el entorno social, en el que se da un proceso de reafirmación de los aprendizajes de género y homogeneización social.

A partir de los seis años en adelante se afirma la identidad de género. Es decir, los niños empiezan a hacer lo que ven que otros hacen y comienzan a buscar ser validados. En ese proceso de mirar al otro haciendo algo, lo emulan como antes emulaban al padre. Por otra parte, se generan cambios en el esquema corporal donde se identifica al que es más fuerte, al más débil, al intrépido. También se produce el descubrimiento de la sexualidad en grupo, que no es igual a como era a los cuatro años donde un niño veía el pene de su amigo y no tenía una connotación erótica, ahora empieza a construirse una connotación erótica y el deseo vinculado con la heteronormatividad y fuertemente castigado con la homosexualidad.

En esta edad también el ejercicio de la violencia se empieza a consolidar como un mecanismo que los niños empiezan a utilizar para imponer su voluntad. O sea, se empieza a generar una intencionalidad de daño, de imposición, donde se gesta y consolida, por ejemplo, el recurso de la violencia.

## **4.2 Socialización de género en el entorno y con el grupo de pares.**

Los grupos de pares de niños y niñas participan en diferentes tipos de actividades. De forma específica los grupos de niños buscan de manera consistente actividades típicas de su género. Juegan en grandes grupos con jerarquías de liderazgo bien definidas y participan en juegos más competitivos y vigorosos en sentido físico. (McHale, Kim, Whiteman y Crouter, 2004.

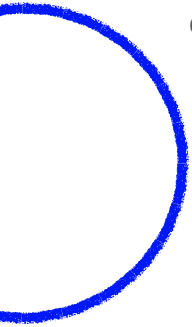


Mencionado en Papalia, et al 2010. p. 476). En el grupo de niños, se destacan el ser intrépido, como un factor vital en la construcción de la masculinidad, y que posteriormente se convertirá en un factor de riesgo para los niños.

De forma específica, en relación al juego, entre los dos hasta los cinco años, es común que los niños peleen por juguetes o por el control del espacio. La agresión instrumental se presenta principalmente durante el juego social, es posible que la capacidad para mostrar cierta agresión instrumental sea un paso necesario en el desarrollo psicosocial. A medida que los niños desarrollan más autocontrol y adquieren más capacidad para expresarse en forma verbal, es común que cambien las muestras de agresión con golpes a la agresión con

palabras. La agresión es una excepción a la generalización de que varones y niñas tienen más semejanzas que diferencias.

Los niños reciben menos apoyo emocional de sus amigos que las niñas. Éstas buscan conexiones sociales y son más sensibles hacia la angustia de los demás. Tienen más probabilidad que los niños de preocuparse por sus relaciones, de expresar emociones y de buscar apoyo emocional (Rose y Rudolph, 2006. Mencionado en Papalia, et al 2010. p. 476). Sin embargo, a diferencia de las niñas, los niños se construyen las fraternidades masculinas, donde se aprende a apañar todo entre hombres.



Los niños necesitan más espacio y más ejercicio físico para obtener aptitudes físicas. Otra explicación es que los grupos de pares del mismo sexo ayudan a los niños a socializar de una manera que les es útil para sus roles futuros como competidores o criadores (Pellegrini y Archer, 2005. Mencionado en Papalia, et al 2010. p. 476). Lo que denota que entre pares se reafirma el sentido de privilegio masculino sostenido en el ejercicio de poder y traducido en prácticas machistas como el sexismo, la misoginia, la homofobia y es a partir de ello que se va abriendo el campo de la sexo compulsividad como elemento validador de la hombría.

Un elemento vital en la socialización del género entre pares es la consolidación del aprendizaje del ejercicio de poder patriarcal centrado en elementos como la dominación, imposición, sujeción sobre todo aquel otro/a que es considerado como inferior, reafirmando relaciones asimétricas particularmente con las mujeres y generando relaciones de competencia demostrativa entre pares, que son los que “ayudan” a los niños a aprender los comportamientos apropiados para el género y a incorporar los roles de género dentro de su autoconcepto. Es como que los hombres, requieren estar con sus pares, para afirmar la construcción de su masculinidad, donde los amigos indistintamente de su edad, se vuelven profesores y alumnos de la transmisión de los mandatos de género

Cuando se hace referencia a las relaciones que se van generando entre hombres, desde los primeros años de vida, se valoran los espacios de validación homosocial (donde se debe corroborar que se es hombre, tal y como el modelo socializado), de ahí que muchos juegos y juguetes, se diferencian entre hombres y mujeres, considerando que el de los varones, son más interactivos y de contacto que el de las mujeres.


En la búsqueda de cumplir estos mandatos de género, los niños asumen que requieren más espacios, tanto en juegos como en juguetes, y en sus juegos, son más competitivos, expansivos y al mismo tiempo grupales, visibilizándose y distinguiéndose de los demás. Esto los hace competitivos, entre ellos mismos, para buscar una mayor aprobación de su ser hombre, generándole más esfuerzo y exigencia personal. Pareciera que su masculinidad depende más de lo que las demás personas dicen de él, que lo que él mismo piensa de sí mismo.

Cuando el niño no cumple la norma social de ser “macho” reproducida por el grupo de pares, este es cuestionado y apartado. Por ejemplo, un niño que empieza a construir su sexualidad diversa es aislado y cuestionado por sus pares. Esta situación se evidencia más en la adolescencia.

En los espacios de socialización también empieza a aparecer el líder del grupo, el que es más resuelto, el que se vuelve referente del grupo de niños, al que siguen y respetan. Es en este momento donde empiezan a generarse las diferencias en el espacio de pares.

### **4.3 La paternidad como elemento socializador masculino de los hijos**


José Olavarría (2004) afirma que las investigaciones constatan que tanto la/s masculinidad/es como la/s paternidad/ es son construcciones culturales que se reproduce socialmente al interior de las familias -de padres a hijos- en la formación religiosa, en la escolaridad, mediante políticas públicas, a través de los medios masivos de comunicación y, por tanto, no se pueden definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones.



En ese entendido, es innegable que casi en todas las culturas las mujeres y los roles tradicionalmente femeninos, se centren en tareas de cuidado de los otros y otras, entendido como servicio, atención, disposición, abnegación en oposición a los roles tradicionalmente masculinos de cuidado asociados con protección y provisión únicamente.

Por ello en la madre se concentra el papel central en relación al cuidado del niño/a durante sus primeros meses de vida. Sin embargo, existe un proceso de involucramiento de los hombres en algunas actividades de cuidado, que no han generado cambios sustanciales, sino quizás solo motivaciones. Por otra parte, se estima que la mayor parte del tiempo el 50% de los niños no viven/comparten con su padre y a pesar de ello se produce una socialización de género/de masculinidad, muchas veces de la mano de las propias mujeres u otro miembro de la familia como el hermano, el abuelo, el tío o el profesor.

Al respecto José Olavarría (2004) menciona que ha tomado fuerza el debate en torno a los varones y la paternidad. Desde distintos ámbitos se plantean apreciaciones, cuestionamientos y/o críticas sobre los hombres y el ejercicio de su paternidad. Se comienza a proponer diversos modelos (activo / responsable / participativo, cariñoso entre otros) desde instituciones públicas y privadas que buscan modificar comportamientos considerados no aceptables de los varones/padres en relación a sus hijos, sea por su lejanía física y/o emocional; por comportamientos que los violentan -verbal, psicológica y/o físicamente-; por el escaso involucramiento en la crianza y acompañamiento; por sus responsabilidades en la mantención económica, especialmente en aquellos casos de separación de sus parejas y cuyos hijos quedaron viviendo con la madre; por la creciente proporción de varones que no asume su paternidad, especialmente en



hijos de madres adolescentes, por enumerar algunos caso. Es así que la paternidad no es invisibilizada, sino que no es fomentada, y cuando se la ejerce, muchas veces es sancionada y/o cuestionada por la sociedad.

Se observa que de manera general existe una apertura al debate sobre la paternidad, ya sea desde el cuestionamiento feminista y en los últimos años desde el trabajo en masculinidades. También existe apoyo de la cooperación internacional, que fomenta a través de proyectos un mayor involucramiento de los hombres en los cuidados, enfatizando particularmente en paternidades más afectivas, más presentes, más positivas en contraposición con el modelo tradicional de paternidades protectoras y proveedoras. Sin embargo, Aguayo, F., y Kimelman, E. (2016) mencionan que si bien actualmente hay mayor reconocimiento del rol integral que juegan los padres en el cuidado de los niños y las niñas, todavía persiste a nivel general la creencia de que las mujeres deben cargar con la mayor responsabilidad en los ámbitos reproductivos, de crianza y cuidado y de las tareas domésticas.

“...creo el sentido del cuidado, el sentido de participación de los padres hombres en la vida de los hijos, todavía está fuertemente cargado de valores tradicionales masculinos, entonces no siento que haya habido cambios tremendamente significativos en la paternidad, por ejemplo lo que si siento es que ha habido una flexibilización de roles, ni siquiera una democratización, entonces esta flexibilización ha hecho que muchos hombres, por condición socioeconómica, por presión del entorno, por cursitos de paternidad, hayan empezado a atender a los hijos”

**Jimmy Tellería, Antropólogo | Especialista en Investigación en Masculinidades.**



La presencia del padre desde el embarazo, pasando por la crianza y hasta la educación de los adolescentes es importante para la socialización y el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes. Por ejemplo, la actitud del padre durante el período del embarazo puede ser de aceptación/apoyo o por el contrario de rechazo, y a través de la relación con la madre influye en la forma cómo ella soporta el embarazo. Igualmente, durante el parto el padre puede desempeñar un papel importante apoyando emocionalmente a la madre y participando en el nacimiento, que tiene consecuencias positivas a la larga.

Según Socorro y Sandoval (2010) una buena relación entre el padre y la madre y una aceptación por parte de éste de la llegada del nuevo ser facilita la relación de la madre con el niño y estimula la crianza. Por el contrario, una mala relación puede producir rechazo al niño por parte de la madre o que la madre se refugie en la relación con éste y descuide la relación con el compañero. A su vez, la relación de la madre con su hijo influye sobre el padre, que

puede sentirse desplazado o que no participa en la implicación de la madre en la nueva situación. Generalmente la llegada de un hijo establece profundos cambios en las relaciones de la pareja, que duran sobre todo en el período de lactancia, aunque a veces se prolongan.

Asimismo, si existe un hermano mayor que se siente bruscamente abandonado por la madre, que concentra sus esfuerzos en el recién nacido, el padre puede llenar ese vacío y evitar problemas en el entorno familiar, desempeñando un papel influyente inmediatamente después del nacimiento. Aguayo, F., y Kimelman, E. (2016) refieren a (Allen y Daly, 2007; Barker, 2003; Levkov et al, 2015) que mencionan que la presencia del padre también influye positivamente en la madre, quien tiende a tener menos sobrecarga de tareas de cuidado y domésticos y suele ver incrementada su salud física y mental.

En la medida que hijos e hijas crecen los papás hablan más y pasan más tiempo con sus hijos que con sus hijas, es así que muchas veces





hay padres que juegan torpemente con sus hijos varones y demuestran mayor cuidado hacia sus hijas, esto para que se consolide y fortalezca su “pertenencia de género” y no existan posibilidades de “resquebrajar” o de “traicionar al género”, por lo tanto, el padre como educador de los roles y estereotipos de género, hará y buscará a toda costa, que su hijo, las replique a la perfección, porque además eso le da al mismo padre la aprobación homosocial (validación por los propios hombres) de que es un buen aprendiz e instructor de la masculinidad hegemónica, hacia su descendencia.

Por el contrario, cuando hay ausencia del padre, en los últimos años, se ha generado el discurso de “madre soltera” o “madre y padre de sus hijos”, creando en muchos casos una idea de menos oportunidad para los niños, y en otros de impulso para avanzar. En ese entendido a muchos niños se les complica decir que su padre no está presente y buscan un referente lo más pronto posible, y al no tenerlo, sus propias conductas van cambiando para no volverse víctima y posiblemente volverse en agresor.

Por otro lado, cuando el padre está comprometido con la crianza de sus hijos, es cuidador, protector y además proveedor, el entorno social lo menosprecia y se burla con comentarios como “mandarina”, “pocholo”, “sometido” (dando a entender que no son lo suficientemente hombre). Entonces este hombre que ha comprendido que no ayuda en la casa, sino que es corresponsable con sus hijos/as, esposa y demás, no hará público esos roles que tienen en la casa.

Estos elementos permiten visibilizar que social y culturalmente mucho del debate de paternidad y maternidad esencializa los roles tradicionales y su cumplimiento, la ausencia del padre bajo esta lógica reafirma frases como “es madre y padre de sus hijos” y por el otro

lado de manera perversa sobredimensiona y sobrevalora la abnegación paterna ante la ausencia de la madre.

Es tiempo que se sigan realizando acciones para que los hombres reconozcan que tienen las mismas capacidades y obligaciones, para cuidar, a un niño/a, y esas habilidades las pueden aprender y desarrollar, no necesitan “un poder especial” el único poder requerido es ser responsable, cuidador y participar activamente del cuidado de los niños y las niñas.

#### **4.4 El sistema educativo y la construcción del género.**

La socialización de género se hace más fuerte al iniciar el ciclo de la educación formal (entre los 6 y 7 años) y se reafirma desde los 11 años en adelante porque a partir de esa edad los niños adquieren mayor autonomía, por ejemplo: van solos al colegio, a la casa de los amigos, conforman un grupo de amigos, se reúnen para jugar fútbol, escuchar música, etc.

Se sabe que la escuela ejerce un papel socializador de género y contribuye de manera determinante en la construcción de la masculinidad, porque transmite mensajes respecto a la masculinidad y se funcionan con estructuras institucionales que legitiman ciertas prácticas y discursos. (Díez Gutiérrez, 2015)

En Bolivia el Sistema Educativo Nacional reproduce los estereotipos de género y reafirmar brechas. Las protagonistas del proceso de enseñanza son las mujeres, en su calidad de cuidadoras sobre todo en los niveles inicial y primario; esto porque se sigue concibiendo que las mujeres son las llamadas a cuidar, educar y atender a los niños y niñas. Los hombres van apareciendo en el nivel primario en las materias tradicionales de hombres, como educación física.

En los últimos 12 años, el Estado boliviano ha realizado acciones para disminuir la brecha entre los géneros en la educación, logrando la paridad de género en la cobertura de los tres niveles de la educación regular. Al respecto, Olga Ferreira (2021), menciona que, si bien las brechas de género fueron disminuyendo en las estadísticas educativas, en los hechos, no es lo mismo que una niña ingrese a la escuela y se crea que tiene las mismas condiciones que un niño. Las niñas tienen, en algún caso, igual que sus madres, dobles jornadas que desarrollar en la casa, ya que limpian sus casas y cuidan a las y los hermanos menores.

Se conoce que es a través de los contenidos curriculares, la normatividad sobre la forma de vestir o comportarse, el relacionamiento entre profesores y alumnos o las relaciones cotidianas entre los mismos estudiantes, se transmiten mensajes e imaginarios sobre lo que significa ser hombre y lo que debe hacer para ser reconocido como tal.

Lamentablemente las políticas educativas nacionales no consideran, ni establecen cómo disminuir las brechas y desigualdades entre niños y niñas, que se mantienen a través de las prácticas culturales, que tienen un gran trasfondo de desigualdad, por ejemplo, en la escuela se mantiene la construcción diferenciada de lo masculino y femenino con las filas, la vestimenta, incluso los libros de texto fomentan estereotipos y mandatos de género, fortaleciendo y diferenciando lo masculino, generando relaciones de poder, de sujeción y sumisión de las mujeres frente a los hombres y sosteniendo el modelo hegemónico de masculinidad.

Asimismo, es una realidad que las escuelas operan en diferentes condiciones y tiene diferentes parámetros. Cada una dispone de su propio régimen de género, que está formado por expectativas, reglas, rutinas y un orden jerárquico. Sin embargo, todas ellas crean

diferentes manifestaciones que influyen en el proceso de construcción de la masculinidad hegemónica. (Díez Gutiérrez, 2015).

Este modelo caracteriza a los estudiantes varones por aparentar despreocupación por el trabajo escolar, por su aprendizaje y por los resultados académicos, y ello a causa de un manifiesto deseo de impresionar o de mantener la aceptación social de sus amigos masculinos. O, en todo caso, de demostrar que el éxito obtenido es un “logro sin esfuerzo” (Swain, 2004).

Se corrobora la despreocupación por los quehaceres académicos y la reprobación del curso al revisar las estadísticas educativas nacionales, en las que los niños y adolescentes varones son los que más abandonan la escuela y los que más reprueban en los niveles primario y secundario (SIE-INE, 2021).

El relacionamiento e interacción de los niños con las niñas y otros niños al interior del centro educativo, no solo se da en el salón de clases sino en los espacios de recreación (patios, canchas, etc.). En ese entendido el deporte o juego más reconocido, validado y el único con mayor visibilidad en la escuela es el fútbol. Que los niños jueguen fútbol es un imperativo y hacerlo da cierto estatus al interior de la institución educativa; los niños y adolescentes “que juegan bien al fútbol” se les deja pasar faltas de disciplina, incumplimiento con los deberes escolares, por citar algunos beneficios. El jugar fútbol expone valores propios de la masculinidad hegemónica tales como la competitividad, la agresividad, la disciplina, la fuerza física, el valor del sufrimiento, la demostración de valor y el riesgo (Díez Gutiérrez, 2015).

De la misma forma los niños y adolescentes varones son los que dominan los espacios libres en las unidades educativas, los usan y se apropian de ellos, tal y como sucede en los recreos. Por ejemplo, el patío de la escuela es

usado mayoritariamente por los niños con sus juegos y, las niñas se ven en muchos casos obligadas a participar de ellos o solo a realizar alguna actividad en los alrededores. En el aula, sucede lo propio, los niños son los que hablan más fuerte, corren y avasallan el espacio en las mesas o pupitres.

Este tipo de educación reafirma el sexismo en los estudiantes, por ejemplo, a través del uso de los espacios públicos del colegio (cancha, parques y otros) donde los niños y adolescentes, se apropian de ellos, bajo la consigna de “jugar” y las niñas y otros niños menos aptos para el deporte quedan relegados, porque se valida solo el fútbol, como deporte de hombres, aunque las mujeres también ahora lo jueguen. Paralelamente fomenta la misoginia, al no contemplar juegos, ni prácticas “educativas” para mujeres, o actividades consideradas de exclusividad de las niñas y adolescentes. El tercer elemento que tolera es la ridiculización, o lo que ahora se conoce como acoso escolar, que se hace a otros niños y adolescentes que no cumplen los mandatos y roles de género, por ello se recurre a estas prácticas, a manera de “reflexionarlos” para que cumplan los mandatos, nuevamente ellos se convierten en profesores de esta masculinidad hegemónica.

“yo siento que hay que apuntar mucho al trabajo en las familias que me parece un espacio importante en el que no hemos trabajado, lo otro obviamente educación inicial, me parece también otro espacio de trabajo necesario, porque son estos los espacios donde se instala el valor o el desvalor, ¿qué dimensiones trabajar o desde qué enfoques? Yo el tema de diversidades sexuales genéricas o machismo, por ejemplo, no lo toco con los niños, porque no necesitas decirles a los niños “hay que respetar a los homosexuales” o “no hay que ser

machista”, porque no están en esa lógica, en ellos hay que instalar el valor de la igualdad y el reconocimiento de blancos, negros, gays, heteros o no. El valor de la democracia, también porque todos tienen derecho de participar, opinar, todos tienen un conjunto de responsabilidades en cuanto al cumplimiento del respeto hacia el otro/a, más allá de si es negro, blanco, gay o verde o hetero o sis”

**Jimmy Telleria, Antropólogo | Especialista en Investigación en masculinidades.**

Otro elemento que interviene en la socialización de género que se da en las escuelas son los contenidos formales y ocultos. La malla curricular define los contenidos “formales” de la enseñanza en la escuela, que está orientada a potenciar las capacidades y habilidades desarrolladas en la vida familiar y comunitaria, por tanto, mantiene y replica mandatos y estereotipos de género. Algunos ejemplos son: La enseñanza de prácticas culturales de la familia y la comunidad, los oficios y profesiones, actividades sociales, culturales, productivas, artísticas, recreativas, deportivas en el entorno familiar y comunitario.

De acuerdo a lo que plantea Diez Gutiérrez (2015), es importante en la socialización y construcción de la masculinidad el papel que desempeña el personal docente, ya que resultan determinantes sus propias percepciones sobre masculinidad y feminidad.

En la actualidad las/os profesoras/es siguen considerando como “buen alumno” aquel que se aproxima a la caracterización masculina, propia de la sociedad patriarcal (méritos, decisión, competencia), el modelo tradicional del profesor conlleva también la reproducción de los roles de género tradicionales (Surovikina, 2015).

Las y los profesores refuerzan en el aula frente a sus estudiantes las relaciones de poder e

inequidades. Por ejemplo, para muchos profesores y profesoras es normal que los niños hablen más fuerte y sean “traviesos” pero no es bien visto que las niñas hagan algo similar. Se favorece con la palabra y el liderazgo a los niños y la ternura, emocionalidad y fragilidad en las niñas. Al momento de realizar actividades extracurriculares, se prefiere a los niños como maestros de ceremonia y a las niñas para que sirvan los refrigerios o sean las azafatas. Promueven el liderazgo y la participación en los niños y la subordinación en las niñas.

Como plantean Ullah y Ali (2012), los educadores generan identidades de género/ sexuales y jerarquías de forma que refuerzan la “masculinidad hegemónica”, y estas relaciones de poder/conocimiento de género acaban convirtiéndose en conocimiento escolar.

Persistirá la dificultad de modificar las prácticas profesionales con perspectiva de género, en tanto exista un currículo oculto sexista y estereotipado, destacándose tanto la diferencial atención de parte de profesoras/ es como las diferentes expectativas entre hombres y mujeres. Por ejemplo, puede haber la práctica que los niños varones realicen, como las prácticas “del hogar” en tiempo de clases, pero se vuelve como algo opcional para su aprendizaje, en cambio las niñas no tienen elección en esta situación, sino la obligación de aprenderlas, porque se considera parte “innata” o “esperada” que las niñas realicen.

Según Connell (2009) numerosas investigaciones alertan que tanto los profesionales de la educación activos como los futuros profesionales de la educación siguen recibiendo una visión androcéntrica como neutra y beneficiosa para ambos géneros, y siguen siendo formados en el uso sexista del lenguaje que mantiene la invisibilidad, exclusión, subordinación y desvalorización hacia las mujeres.

“La familia sigue siendo un espacio que aún es difícil llegar, el otro es la estructura educativa, es impresionante cómo tú puedes llegar a las unidades educativas directamente que intentando entrar por los ministerios, ahí te das cuenta cómo va la cosa. Otro espacio que considero que hay que intervenir, es de los espacios formativos de los profesores, pero es un tema que ya se ha dicho por 30 años y como se van renovando cada año esas generaciones, creo que hay que tener esto instalado en la currícula de formación. Otro espacio que creo que es muy crítico y es bien complicado, porque para poder competir con ese espacio tienes que invertir mucho en la generación de soportes educativos comunicacionales masivos o lo que nosotros hemos llamado el eduentretenimiento. Es decir, no puedes competir con la televisión, los medios de comunicación si no tienes la capacidad de generar también materiales atractivos”.

**Jimmy Tellería, antropólogo | Especialista en Investigación en masculinidades.**

## **4.5 Salud: El cuerpo y la sexualidad en la masculinidad**

En términos generales, uno de los temas más complicados para enseñar a niños, adolescentes, jóvenes y hombres adultos es el tema de salud ya que, desde el modelo tradicional de la masculinidad, el cuerpo es configurado como un vehículo de uso, abuso y explotación “hasta que el cuerpo aguante”, generando un distanciamiento en torno al autocuidado, conocimiento del cuerpo y prevención en salud.

La salud y el autocuidado no juegan un rol central en la construcción de la identidad

masculina. Por ello el autocuidado, como valoración del cuerpo en el sentido de la salud, es algo casi inexistente en la socialización de los niños y adolescentes varones. Al contrario, el cuidarse o cuidar a otros aparece como un rol netamente femenino y el preocuparse por la propia salud muestra a hombres temerosos y poco arriesgados.

La familia, siguiendo el modelo hegemónico, enseñan a los niños varones, como parte del proceso de socialización, comportamientos de autosuficiencia, control, riesgo, intrepidez, competitividad, resistencia, estar a la defensiva, falta de cuidado, represión de emociones, entre algunos. Todos ellos contribuyen a desarrollar hábitos de vida poco saludables, favoreciendo la formación de una persona que niega su vulnerabilidad, que es poco flexible, que se siente omnipotente y que no sabe soportar el sufrimiento. (Bonino, 2001).

En la familia, se educa y forma a los niños con un sentimiento y percepción de “invulnerabilidad”, que les permite descartar o tratar de ocultar cualquier evidencia de enfermedad. Por eso, en la medida que los niños crecen dejan de informar que sienten algún dolor o que se sienten enfermos. Aprenden de los adultos a restar atención a los malestares, a no pedir ayuda, aunque se encuentren muy enfermos, a esperar hasta el último momento para asistir a un servicio de salud, sin comprender que esas acciones podrían agravar su cuadro de salud hasta llegar a situaciones extremas.

También, se instala desde la infancia el escaso valor al cuidado del cuerpo que, con el tiempo se traduce en niños distanciados de sus cuerpos y del autocuidado, fortaleciendo a la par la intrepidez y la idea de resistencia que -posteriormente-, en la adolescencia o juventud, se traducirá posiblemente en datos de salud, por ejemplo, casos de traumatología u otorrinolaringología.

Por otra parte, al hablar de la salud y autocuidado, también se hace referencia al manejo de decisiones en torno al cuerpo. Esto implica que el niño reconozca que le gusta hacer y sentir con su cuerpo y que no le gusta que otros hagan con su cuerpo y este aspecto -propio de la salud sexual- no se enseña en la escuela ni en el entorno familiar.

En la medida que una persona conoce, valora y cuida su cuerpo; también reconoce que nadie puede hacer con su cuerpo lo que no quiera. Bajo esa premisa, el cuerpo debe ser construido/concebido como algo valioso que merece cuidado y no pensarlo como una máquina de resistencia. Por ello la relevancia de abordar la educación en género y la educación para la sexualidad desde la infancia, que tendría que ser el complemento o complementariedad de la educación sexual, que si bien se imparte desde los 12 años -ya sea dentro de la educación formal como fuera de ella- no se trabaja de forma previa porque no existe precisión de cómo hacerlo ni desde dónde; cuando, el punto de partida no es la educación en sexualidad per se, sino educación en el cuidado del cuerpo.

“La educación en género y la educación en sexualidad deberían ser parte del proceso educativo de la escuela - puesto que es muy difícil que se de en la familia-, a partir de cosas que los niños van a decir: el esquema corporal, el cuidado del cuerpo, la valoración del cuerpo del otro y de la otra, el respeto como un elemento importante y, por supuesto la sexualidad como un campo de aprendizaje, es ahí donde empiezan a aprender, a preguntar, empiezan a darse respuesta y -lamentablemente- las currículas siguen siendo insuficientes para hablar de estos temas”.

**Jimmy Tellería, Antropólogo | Especialista en Investigación en Masculinidades**



Una dimensión particular, en el ámbito de la salud, es la sexualidad masculina que se configura desde la potencia, es decir, el poder centrado en el desempeño y eficacia. Esta construcción falocéntrica conmina a los hombres a una mirada focalizada en la genitalidad y no así en una mirada integral del cuerpo, placer y goce.

En la infancia a partir de los dos a tres años los niños aprenden las partes del cuerpo y dónde se encuentran, luego, cuando ingresan al preescolar o guardería se miran en relación al otro, entonces se produce un descubrimiento del cuerpo; pero también empieza a darse una penalización -primero por la familia y después por el grupo social- en torno a la sexualidad, como algo sucio, que no se muestra, ni se toca. Surge así una paradoja entre lo placentero y negativo. Es entonces, que el cuerpo es segmentado.

Desde los 10 años de edad el cuerpo de los niños inicia un nuevo proceso de transformación que marcan el inicio de la adolescencia. A su vez, comienzan a tener sentido y validez los aprendizajes recibidos en la familia, la escuela o a través de los medios de comunicación, el internet o las redes sociales en relación a lo que es ser “hombre”. A partir de esta edad empiezan a demostrarse a sí mismos, y a los otros y otras, que ya no son niños ni “mujercitas”. (Olavarría, 2003).

Mucho de lo que hacen los niños de 10 a 14 años está relacionado con las comparaciones y por supuesto con lo femenino, se consolidan la construcción identitaria de pertenencia a un género (masculino, privilegiado) y se comienzan a reforzar las conductas de la masculinidad dominante. Por ejemplo, el relacionamiento que se establece con las mujeres (competir por ellas, conquistarlas, diferenciando a unas para gozarlas y otras para enamorarlas). Las expresiones de afecto y cariño físico hacia otros varones van desapareciendo o se

ocultan, incluso las que se tenían en la familia con el padre y los hermanos. El rechazo a la homosexualidad. De ahí la necesidad e importancia de que desde tan temprana edad existan programas de formación y capacitación en diversas temáticas, porque los aprendizajes que se adquieren en esta etapa, tienen mayor probabilidad de mantenerse y de generar consecuencias positivas a lo largo de la vida.

La sexualidad adquiere mucha importancia, las vivencias de sus cuerpos sexuados los sorprenden y satisfacen a la vez y su propia sexualidad se va haciendo consciente. Según los resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (IMAGES) en Bolivia (2021), la edad de la primera relación sexual para los hombres oscila entre los 13 años y los 28 años de edad. Como menciona el estudio, ese debut sexual puede vulnerar la salud de las personas y establecer patrones de conducta sexual poco seguros, ya que la mayoría de los varones no utilizó ningún método anticonceptivo.

A diferencia de las generaciones anteriores las actuales han participado de talleres y/o charlas sobre sexualidad, derechos sexuales y derechos reproductivos. Asimismo, la disponibilidad de anticonceptivos y condones es mucho mayor a la que existía antes. Sin embargo, persiste la creencia de que el uso del condón afecta el goce y la capacidad de mantener una erección. Por otro lado, existe el imaginario de que “a ellos no les pasará nada” y por eso no necesitan utilizar condón. Socialmente se refuerza la idea de que cuidarse en las relaciones sexuales para evitar embarazos es un tema de responsabilidad exclusiva de las mujeres, por ello los hombres dejan de protegerse. A través de estas y otras acciones e imaginarios que los niños y adolescentes aprenden y reproducen, se sigue perpetuando los roles y mandatos de género, en los que el hombre busca el disfrute y rendimiento.

Por ello es necesario generar acciones de formación y reflexión sobre el tema reproductivo, por ejemplo, una mujer puede quedar embarazada y tener uno o dos hijos (mellizos) máximo al año, en cambio un hombre promedio podría embarazarse a 52 mujeres y tener 52 hijos/as en un año. En ese sentido, el abordaje con niños y adolescentes y desde salud, debe cuestionar, motivar al cambio y transformar las conductas del modelo hegemónico de la masculinidad.

Por otro lado, existen servicios de salud de atención diferenciada para adolescentes o casas de la juventud de los gobiernos municipales, en ellos que se trabaja y atiende a las y los adolescentes desde los 12 años de edad y a las y los jóvenes, pero lamentablemente no se realizan acciones con el entorno (padres/ madres/ educadores/as etc.), que no conoce y en muchos casos no acepta la orientación que reciben los niños/as y adolescentes. Por ello cuando los adolescentes salen de esos espacios y retornar a su medio (familia/ escuela/comunidad/trabajo), nuevamente se ven confrontados con las exigencias sociales y culturales del “Ser hombre” tradicional, y se desarrolla en ellos una doble conducta, de ser y comportarse de una manera cuando están en estos espacios y de otra distinta fuera de ellos, ahí una de las limitaciones de estos espacios exclusivos para adolescentes y jóvenes.

“El más fuerte es el rol proveedor, el trabajar de sol a sol y partirse el lomo para que lleves dinero a la casa, si no llevas dinero a la casa estas arruinado. Otro rol es no participar la crianza de los hijos que es algo también fuerte. El rol de descartar la corresponsabilidad como hombre; la falta de cuidado: ese sentido de vulnerabilidad de los hombres que hace que corran rápido, que se maten, que trabajen en condiciones inseguras, que hagan deporte a lo torpe,

que se maten por alcohol, la típica frase que manejan los hombres ‘hay que tomar hasta morir’, la depresión masculina, el de terminar una relación, el tema de suicidios y feminicidios, el no tener recursos para asumir una pérdida, una frustración amorosa, la falta de conocimiento para no endeudarse, el tema de la infidelidad, el sentimiento que te engañan es otro tema central que se va construyendo desde niño. Hay que hablar de este tema relacionado con la construcción de la sexualidad desde la equidad de género, cómo las relaciones sexuales no son consentidas, los hombres ignoran completamente pedir el consentimiento sexual a las mujeres”.

**Gustavo Adolfo Flores Delgado, médico**  
**|Especialista en salud de adolescencia.**

#### 4.5.1 Competencias y consumos como elementos de masculinidad

Al concluir la primaria, entre los 12 y 13 años, los encuentros entre amigos y compañeros giran en muchos casos en torno a competir por algo para demostrar habilidades, fuerza, velocidad, destreza. Estas competencias fortalecen el sentido del grupo, aunque haya discusiones, peleas o enojos, al poco tiempo se dan los reencuentros.

Sin embargo, las competencias se vuelven más exigentes con el tiempo y tienen mayor importancia las que requieren demostrar valentía. Algunas competencias llegan a estar en el límite con el delito o ser delitos.

El consumo de drogas, tabaco, marihuana, cocaína y sobre todo alcohol, pertenece a la serie de pruebas y riesgos que los niños-adolescentes deben atravesar para ser aceptados en el grupo de pares e iniciar el proceso de convertirse en varones adultos.

Los cigarrillos son los primeros estímulos a probar algo prohibido, según la Encuesta de

Tabaquismo en Jóvenes (2012) niños menores de 7 años alguna vez fumaron cigarrillos y la proporción más significativa de consumo de cigarrillos en los varones se encuentra entre los 12 y 13 años de edad.

El consumo de alcohol en Bolivia gira en torno a creencias y actividades sociales - culturales como el “viernes de soltero”, “eventos deportivos”, “Ch’alla del local”, “preste”, “carnavales” entre algunas. De acuerdo a la investigación periodística de Salvatierra Frontanilla (2014) el consumo de alcohol mayoritariamente es masculino, se inicia a los 13 años de edad y ronda en los colegios privados y públicos sin distinción. Los niños conocen donde se vende bebidas alcohólicas y los lugares donde las consumen son plazas, parques, calle, locales de fiestas, campos deportivos, entre algunos.

Los motivos del consumo son diversos, pero en opinión de la División de Menores y la Fuerza especial de Lucha contra la Violencia (FELCV) los niños y adolescentes “tienen problemas con sus padres y ellos no se dan cuenta y en vez de conversar con ellos los gritan y los maltratan. No deberían beber, pero muchas veces el ejemplo lo tienen en sus casas y optan por hacer lo mismo que sus progenitores”.

Por otro lado, el consumo de alcohol, produce un estado alterado de conciencia y quiebra la distancia emocional entre las personas y también permite relajar la represión contra la expresión de mutuo afecto entre varones impuesta por el tabú a la homosexualidad (Fuller, 2003).

Según el Consejo Nacional de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Drogas (CONALTID, 2014) la prevalencia del consumo reciente de marihuana para varones de 12 a 14 años es de 0,2056 y la prevalencia del consumo reciente de cocaína en varones de 12 a 14 años es de 0.0321. Las competencias y los consumos son espacios donde a veces les cuesta a los

varones distinguir entre lo que es permitido y lo que es un delito.


Si bien en un momento, los niños y adolescentes tenían la idea que el consumo de alcohol o drogas “resolvía un conflicto” su permanencia los incrementa y amplifica. Esta situación y las consecuencias no las perciben porque ven a sus adultos próximos en la misma situación, por lo que consideran “normal” y típico comportamiento del “ser hombre”. Es así que los hombres pueden permanecer en el consumo de alcohol o drogas porque no tienen la capacidad de buscar ayuda de profesionales o de amigos, lo que incrementa la probabilidad de llegar al suicidio.

El inicio del consumo de alcohol en niños a partir de los 11 y 12 años, “Va pegado al ejemplo que da el papá, sumado a la curiosidad, desarrollo, pubertad, por supuesto que la adolescencia como tal se debe a empoderamiento mal comprendido, de una falta de comunicación de entender que es una droga socialmente aceptada”.

**Mariana Correa Rada, abogada |Especialista en temas de violencia.**

El consumo de alcohol, drogas son problemas y fenómenos multicausales. En ese sentido uno de los factores que podría explicar estas conductas es el que se vive en una sociedad adulto céntrica, en la que ser niño, joven o anciano no es lo mejor, sino ser adulto; entonces los niños y adolescentes al buscar esta aprobación social, comienzan a comportarse como adultos, y las tres conductas más adultas que se tienen son el consumo de alcohol (sea por fiestas), drogas y las relaciones sexuales. Otros factores relacionados con el consumo de alcohol y drogas son los estilos de apego, la estructura familiar, el medio ambiente, la predisposición genética, el acceso, los mandatos de género, la relación con los pares, etc.






Desde los estudios de la salud con enfoque de género se ha llegado a concluir que los rasgos de la masculinidad dominante, y a su vez predominante en sociedades como la boliviana, se convierten en factores de riesgo para la salud de los hombres, debido a algunos comportamientos de riesgo son definidos culturalmente como masculinos y, además, algunos hombres utilizan los comportamientos no saludables para definir su virilidad. Por ejemplo, consumir cantidades excesivas de alcohol para demostrar la lealtad al grupo de compañeros o amigos.

Las formas y consecuencias de los consumos de los hombres suelen ser más problemáticas, en tanto que está más relacionado con actitudes violentas, ilegales y de riesgo y también con un mayor nivel de mortalidad. , los hombres consumen más drogas y de forma más problemática, tanto para sí como para las personas que les rodean, para reafirmar su hombría, para demostrarse a sí mismos y a su entorno que son “hombres de verdad” o, dicho de otro modo, que no son ni niños, ni mujeres, ni homosexuales, a los que se considera seres débiles y de inferior categoría.

#### **4.6 La Violencia como elemento de construcción de la masculinidad**

De manera general, para entender la violencia, es indispensable comprender como la masculinidad se configura en relación al poder, el poder comprendido desde la mirada patriarcal se traduce en prácticas machistas de dominación, imposición, sujeción y control, por ello es imposible hablar de la violencia sin comprender el poder traducido en prácticas machistas. La violencia está íntimamente ligada al machismo y al sostenimiento de un poder de privilegio, por ello la violencia se ejerce no solo como mecanismo de dominación




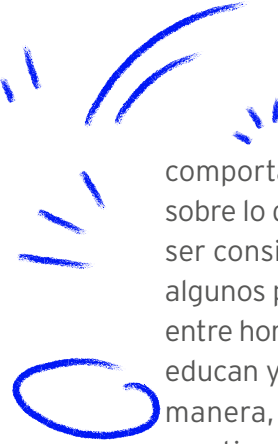
sino principalmente como mecanismo disciplinante de privilegios, es necesario comprender que para los hombres tiene mucha importancia que su identidad masculina no sea cuestionada, ni siquiera quede en duda. Por eso es que los hombres tienen que ir validando y comprobando diariamente su “ser hombre” su masculinidad, cuyas características no son naturales o innatas, sino más al contrario, son incorporadas en su vida, a partir de todo el proceso de socialización, desde que nace hasta que muere, y en todas las instituciones sociales (familia, colegio, iglesia, trabajo, escuela, etc.), donde se lo ve como dominante, sin comprender que las diferencias entre hombres y mujeres son fundamentalmente de tipo social, que no tiene base fisiológica, a no ser en el aspecto reproductivo que son las mujeres las que llevan el embarazo en su cuerpo.

“Considero que esa construcción de ser hombre, se nota de las muertes por covid 19. Entonces los hombres no nos podemos construir o conocernos y a veces o todas las veces estamos creciendo desde niños, pensando en los demás en dependencias de los demás, no somos contruidos como sujetos de derechos de deberes de posibilidades de autodeterminación, muchas veces a los hombres nos determinan en función a los hijos a la pareja o hacer hetero hay mandatos muy fuertes desde niños de cumplimiento obligatorio, y si no se cumple las expectativas del entorno inmediato es muy complicado”

**Gustavo Adolfo Flores Delgado, médico  
|Especialista en salud de adolescencia.**

Esta identidad masculina, se consolida desde antes del embarazo, con la expectativa de tener un hijo varón, y al momento del nacimiento, cuando todas las instituciones se ponen en marcha para fomentar e inhibir ciertos





comportamientos, a la vez de dar información sobre lo que se debe pensar, sentir y hacer para ser considerado hombre. Actualmente existen algunos padres/madres que buscan la igualdad entre hombres y mujeres, y por lo tanto forman, educan y crían a sus hijos varones de diferente manera, enseñando respuestas favorables, asertivas, para cuando sean cuestionados por su forma de pensar y actuar, porque en muchos casos, es cuestionada su propia masculinidad. Por ello los niños pueden optar en muchos casos, como se mencionó anteriormente, por comportarse de una forma en su casa, en su entorno próximo y de otra fuera de ella, todo por sentirse parte de ese grupo de hombres y no ser sujeto de críticas o cuestionamientos.

Uno de los elementos más característicos que se tiene en el “proceso de socialización” de los niños, es el de la agresión, que con el tiempo se convierte en violencia, bajo el supuesto social que los hombres, son más “agresivos por naturaleza”. Ese supuesto intenta fundamentarse en la función fisiológica de la hormona de la testosterona, que se la encargada de producir los efectos secundarios del desarrollo físico en los hombres y, a la que se le atribuye esta “violencia innata”. Lo cual es equivocado, ya que la función de esta hormona es brindar las características secundarias, y dar más energía al momento de desarrollo físico, y por ningún motivo controla el comportamiento y conducta. Por el contrario, la conducta esta mediada por el lóbulo frontal, que controla la capacidad de movimiento (corteza motora), de razonar y resolución de problemas, parte del lenguaje y emociones.

El pretender responsabilizar a la testosterona o generar la creencia de una “violencia innata” en los hombres, muchas veces se convierte en una agresión instrumental, que hace que estos perciban sus acciones violentas como naturales, y les quiten el contenido de control, dominio y mucha veces temor, que les lleva a ejercerla

hacia otras personas e incluso hacia uno mismo, ya que muchas veces, se genera dolor a sí mismo (autolesiones) que no las considera dañinas, sino como parte de su masculinidad. Y con los demás, muchas veces, buscan “solucionar” sus conflictos a través de golpes. De ahí que la agresión física es más evidente y visible en los varones, y no es vista como algo negativa, sino más al contrario, es vista como algo “natural” y “esperado” en su comportamiento.

Por ello es frecuente que entre hombres se coloquen apodos, se busque humillar al otro. Y en este humillar o ponerse encima del otro, muchas veces se usan adjetivos femeninos para descalifica, ya que se considera que, al asemejar a un hombre con una mujer, se lo minimiza o maneja, y el niño, adolescente, joven o adulto que lo hace es “superior”. Sin embargo, estos desacuerdos, discusiones, o peleas entre hombres, tienen la característica de durar, hasta que lo hablan o lo dejan pasar en el tiempo y va desapareciendo, como que se le va quitando la importancia y nuevamente aparece la hermandad entre hombres, donde alguno ocupa el lugar de dominio y otro de dominado, dejando de generarse más conflictos.

Uno de los aspectos que tienen los hombres, para el proceso de socialización y validación homosocial, es el uso y ejercicio de la violencia, ya que es una práctica que se sustenta, valida y encubre sobre la lógica de “es natural en los hombres” por lo tanto no se requiere justificación para ejercerla; puede existir una normativa que va en contra de esta práctica, pero se la sigue validando, por lo cual se la encubre, bajo el pretexto de usos y costumbres, y se la consolida de manera solapada. Entonces, por más de que existan leyes, sino se comienza a trabajar por la equidad y justicia, la desigualdad se continuará sosteniendo y fortaleciendo.

La violencia es el factor que más se debe cuestionar, deconstruir, al momento de querer

visibilizar masculinidades equitativas, prácticas y respetuosas, ya que va más allá de un marco normativo, puesto que, en el cotidiano, la violencia no solo es ejercida hacia mujeres, niñas, sino entre los propios hombres, como una forma de “medir” “probar” y “desafiar” la masculinidad del otro y poner en supremacía la propia, por eso se ataca, a todos, usándola como un recurso, un instrumento, una herramienta de control y dominio, de los otros y de sí mismo.

Es por eso que la normativa vigente en contra de la violencia, no modifica el cotidiano, que es donde se debe trabajar, puede existir información diferenciada; sin embargo, en ningún momento aborda la desigualdad de género, la exclusión o la discriminación, no se toman medidas para mitigar las desigualdades, menos aún la asignación de recursos humanos y financieros específicos para la igualdad de género y el trabajo de inclusión.

La violencia es una práctica que se la va construyendo desde la infancia, a partir de distintos comportamientos como la Intrepidez, (osadía de poder hacer cosas, cuando los otros no se animan) hace que se ponga en riesgo su vida, pero al lograrlo, siente que tiene el “derecho” “poder” de considerar “más hombre” y puede empezar a dominar, controlar y mantener e incrementar sus privilegios, porque él “se arriesga y demuestra que es hombre”. De ahí que esta violencia machista, se la va aprendiendo desde la niñez, convirtiéndose en el recurso, que le permite sostener privilegios, como el de liderazgo y jerarquía.

Siguiendo a Segato, Rita (2018) que hace referencia a esto bajo el concepto de pedagogía de la crueldad, lo cual llama a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas, de esta manera el hombre castiga y marca el desvío femenino hallando, además,

un apoyo en toda la comunidad masculina, para que el niño, cumpla con los mandatos estipulados y esperados para él, para que de esta manera pueda mantenerse e integrar el grupo de los privilegiados. De esta manera la repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predadora.

De la misma manera, Segato, Rita (2018) menciona que la masculinidad está más disponible para la crueldad porque la socialización y entrenamiento para la vida del hombre deberá cargar el peso que la masculinidad lo obliga a desarrollar una afinidad significativa: entre masculinidad y guerra, entre masculinidad y crueldad, entre masculinidad y distanciamiento, entre masculinidad y baja empatía.

“Desde mi perspectiva creo que la masculinidad es algo que se construye cada día, desde valores, desde los modelos, desde lo que hacemos, desde lo que promovemos, y ahí yo sí creo que como Estado tenemos que reconocernos un Estado pluri, cuando se habla de Bolivia se asombran por la cantidad de cultura que tenemos, el problema está en que la desconocemos internamente. Hay que empezar a construir con la gente no para la gente como si fuera una receta. Yo sí creo que se tiene que determinar desde lo local cuanto más cercano a la casa mejor, hay acciones que ayudan mucho en la vida de las personas, pero tienen que tener esa intención de ayudar, porque hay veces que solo hay una intención económica del salario de ganar mejor. Estamos llamados a comprometernos por los derechos humanos de los hombres, de los niños, adolescente y se puede, no es difícil. Hay organizaciones que necesitan pequeños empujones para llegar

a un buen accionar y ampliar el horizonte, cada lugar de nuestro departamento tiene su particularidad. (Es primordial) construir valores, abordar la niñez es aprender a cuidar, mostrar afecto y sentirse parte de una familia. A veces el hombre carga un destino de infelicidad por tratar de cumplir los mandatos que le dan desde niño. Sueño con un mundo donde los hombres podamos ser felices, pero también podamos hacer felices a los demás. Ahora somos infelices, depresivos, tristes, por eso también estamos acabando como estamos acabando.”

**Gustavo Adolfo Flores Delgado, médico**  
**| Especialista en Salud de Adolescencia**

Defensa de Niños y niñas Internacional Bolivia (DNI), realiza un monitoreo mensual de la vulneración de los derechos de niñas, niños y adolescentes a nivel nacional. Es así que se cuenta con información del periodo agosto 2020 a febrero 2021.

En el monitoreo de esos siete meses se registra un total de 261 casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes, de los cuales el 34% vulneran los derechos de niñas, 23% de niños varones, 36% de adolescentes mujeres y 7% de adolescentes varones. Aun las niñas y mujeres siguen siendo las mayores víctimas de la violencia. También se corrobora que entre los varones los niños sufren más violencia que los adolescentes.

En cuanto a los tipos de violencia, el monitoreo de DNI identifica 148 casos de violencia sexual hacia niños, niñas y adolescentes (57%), 53 casos corresponden a violencia física (20%), 29 casos son por abandono y/o negligencia (11%) y 14 casos por violencia psicológica (5%).

A su vez el Ministerio de Salud reportó para la gestión 2019 que atendió en los establecimientos de salud, 163 casos de violencia física y sexual a niños varones menores de 10 años.

Las formas de expresión de la violencia física, psicológica, sexual y la negligencia, se dan en los ámbitos en los que los niños, niñas viven y se desarrollan, con especial presencia al interior de las propias familias, establecimientos educativos y otros de su cotidiano. El maltrato suele reproducirse de una generación a la siguiente, y los principales agresores son el padre, la madre u otro adulto en el hogar.

En nuestro país una de las causas de la violencia hacia la niñez se encuentra en: La ausencia relativa del reconocimiento social de niños, niñas como personas titulares de derechos, en proceso de formación y desarrollo hacia la autonomía y que por esta razón requieren de atención y protección especiales.

#### **4.6.1 Castigo y construcción de la masculinidad**

Ocho de cada diez niños y niñas bolivianos sufren agresión emocional o física a nombre de la disciplina, según un informe publicado en la página digital de radio San Gabriel por la Organización de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

En el mismo informe indica que el 80 % de los hogares bolivianos se practican métodos violentos de disciplina. Las formas de crianza basadas en la violencia se transmiten de generación en generación. Prácticas que se han naturalizado por padres y madres para castigar por cualquier razón físicamente a sus niños. Los motivos pueden ser: desobediencia, llegar tarde, llorar, hacer renegar, no cumplir con las tareas, etc.

El 56% de las madres justifica la violencia contra sus hijos e hijas, señalando que merecen castigo por causas atribuibles mayormente a la desobediencia que pueden cometer los hijos e hijas o porque las hacen renegar.

La violencia está presente en gran parte de los hogares bolivianos, independiente de sus esfera social, cultural, condición económica o procedencia. En el 83 % de los hogares los niños y niñas son castigados por alguna persona adulta.

#### **4.6.2 Bullying, cyberbullying y construcción de género**

En relación al acoso escolar, según Papalia (2010) la mayoría de los intimidadores son niños que tienden a hacer víctimas a otros niños; las niñas tienen propensión a intimidar a otras niñas. Los niños que cometen intimidación escolar utilizan la agresión física explícita. Los patrones de intimidación escolar y victimización quizá se establezcan desde el jardín de niños; a medida que se forman los grupos tentativos de pares, los agresores saben en poco tiempo cuáles son las víctimas más fáciles. Durante esta época, los niños emplean la intimidación escolar como un modo de establecer su dominio en el grupo de pares. A diferencia del patrón típico del intimidador, la probabilidad de sufrir intimidación disminuye de manera uniforme. A medida que van creciendo, la mayoría de ellos quizá aprenda la manera de desalentar la intimidación, lo cual deja un grupo menor de víctimas disponibles (Pellegrini y Long, 2002; Smith y Levan, 1995 Mencionado en Papalia, et al 2010. P. 445).

De acuerdo con estudios realizados por UNICEF Bolivia, durante la gestión 2019 en La Paz, el 90% de las y los estudiantes de secundaria perciben la existencia de violencia escolar en sus unidades educativas. Un 27% afirma que todos los actores en las unidades educativas muestran conductas agresivas, especialmente aquellos de cursos superiores. En Santa Cruz, 7 de cada 10 estudiantes están expuestos a algún tipo de violencia en el ámbito escolar. Los casos de violencia que ocurren de manera frecuente afectan a 5 de cada 10 estudiantes en primaria

y a 6 de cada 10 estudiantes en secundaria. La violencia escolar afecta por igual a mujeres y varones, sin embargo, en el caso de las mujeres esa situación las afecta más a medida que van creciendo (UNICEF, 2020)

Si bien es mucho más visible que los niños son los que ejercen este tipo de actos, se debe a la necesidad imperiosa que ha sido motivada desde que eran pequeños de mostrar su superioridad sobre el otro, que es mejor, además de humillar, ofender o menospreciar a otros, antes de ser víctima, de ahí que incluso muchos niños, adolescentes se quedan como espectadores y no hacen nada para detener estos actos violentos, porque prefieren ser “meros espectadores” y no ser las víctimas de estos. Sumado a que, en muchos hogares, se les motiva a no “meterse en problemas” así que se aprende a mirar a otro lado cuando hay violencia.

El bullying o acoso escolar psicológico en Bolivia es sancionado dentro de las unidades educativas con los reglamentos de convivencia que tiene cada escuela. El reglamento define medidas preventivas informando a toda la comunidad educativa: padres, estudiantes y profesores, sobre el acoso escolar, físico, cibernético y psicológico, medidas preventivas y sancionatorias contra el bullying, que se incluyen en la Ley del Código Niño, Niña, Adolescente. Esta misma norma se refiere al cyberbullying como una forma de violencia sancionada y penada como un delito penal y en caso de infracciones prevé la prestación de servicios a la comunidad, multa, para personas naturales, de 1 a 100 salarios mínimos, y para personas jurídicas de 100 a 200 salarios mínimos, arresto de 8 a 24 horas, suspensión temporal del cargo, función, profesión u oficio.

En la construcción de la masculinidad, existen relaciones de poder, que permiten relaciones asimétricas y de privilegios concentrados, lo cual va generando permisos, libertades, que



muchos se van atribuyendo y construyendo hombres de acuerdo a las exigencias sociales, culturales, históricas y van apareciendo fenómenos tales como el acoso escolar, llamado Bullying en el cual aparecen elementos como la competitividad y el valor. Los niños son educados para competir y se les permite hacer cosas desafiantes, sin importar si ponen en riesgo su vida, sienten miedo o tengan precaución. Es en ese proceso que comienzan a hostigar de manera sistemática a alguno/s de sus compañeros, que ellos perciben que no se atreven a hacer las cosas que ellos hacen y los comienzan a ridiculizar, sintiendo o percibiendo que los demás los “sobrevaloran” y su masculinidad ha sido probada.

El proceso de la construcción de la identidad masculina esta permeada por el género, no se realiza de la misma manera en las niñas que en los niños, ya que los géneros, o lo que es lo mismo, las normas diferenciadas elaboradas por cada sociedad para cada sexo no tienen la misma consideración social, existiendo una clara jerarquía entre ellas. Esa asimetría se internaliza en el proceso de adquisición de la identidad de género, que se inicia desde el nacimiento con una socialización diferencial, mediante la cual se logra que los individuos adapten su comportamiento y su identidad a los modelos y a las expectativas creadas por la sociedad para los sujetos masculinos o femeninos. Al integrar su identidad los varones entienden que en oposición a las mujeres deben ser más fuertes física y emocionalmente, lo que les permite confirmarse como poseedores de la supremacía en su relación con ellas, de tal forma que se consideran con suficientes derechos para controlarlas de la manera que consideren adecuada. Y sin encontrar más justificaciones para su comportamiento, que lo introyectado acerca de su supuesta superioridad por ser hombres.

“ El varón es entendido como alguien que no expresa sus emociones, como alguien que tiene que aguantar todo o como ese ente agresivo en el caso de un niño o adolescente que tiene que subyugar a la mujer, a la niña y demostrar que es el líder en un grupo de amigos. Aquel que tiene que generar este poder hegemónico para poder manejar a todos, aquel que no puede ser víctima, no puede ser catalogado como víctima. Es por eso que dentro de mi experiencia se puede ver que existe una situación dónde no se puede denunciar casos en donde los niños o adolescentes sean víctimas, por esta misma creencia errónea de que ellos no pueden ser víctimas, no pueden ser menos que los demás, irónicamente hablando, que sean víctimas de los propios varones ”

**Norman Gary Oliden Vasquez, psicólogo**  
**| Especialista en violencia.**

A medida que los hombres internalizan los atributos y mandatos del modelo referente de masculinidad como la forma aceptable de ser hombre, su observancia les hace sentirse dignos frente a sí mismos y a los demás. Se establece así un tipo de convivencia que emerge de ese deber ser masculino y orienta las relaciones entre los hombres y de éstos con las mujeres. Es así que la violencia se convierte en una herramienta para enseñar el modelo hegemónico de la masculinidad, la cual a medida que el niño va creciendo se va instaurando y afianzando con mayor fuerza.

Reconstruir la masculinidad y la feminidad que la cultura propone para hombres y mujeres es quizá el trabajo más importante y el desafío de todas las instancias que hace referencia la Ley Integral para disminuir las posibilidades de que un hombre violento a mujeres, niños y niñas. Porque es desde esas construcciones genéricas donde se asientan las jerarquías y la

violencia como estrategia para mantener los privilegios y el derecho a controlar, corregir o castigar a las mujeres, niñas y niños.

Si se quiere provocar una ruptura entre la masculinidad, dominación y violencia se debe empezar desde el hogar, eses es el espacio para practicar nuevas formas de poder y donde se aprende mucho de la violencia. También se debe practicar cotidianamente estas nuevas formas de poder en las relaciones de parejas, con compañeras y compañeros de trabajo, con la comunidad y con cada uno.

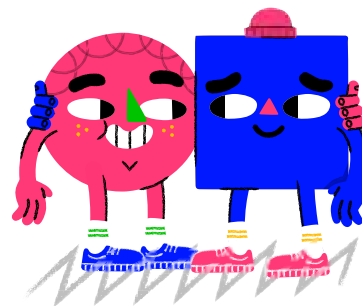
Se puede concluir diciendo que no basta con que existan Leyes, Decretos, etc. Igualitarios formales, (como lo que se tiene hasta ahora en el país), sino que necesario que existan transformaciones sociales, culturales e individuales, que reflexionen y estén de acuerdo con lo que es la equidad, igualdad y justicia entre hombres y mujeres. Es vital replantear las masculinidades de tal forma que los hombres, reconozcan que existen diversas formas de vivir “el ser hombre” (por eso ahora se habla de masculinidades, por las diferentes opciones de vivir ese ser hombre) lo cual permite reconocer que esa vivencia es histórica, cultural, por lo tanto, se puede modificar en tiempos y momentos, no es estática, única y dada de una vez. No es una labor fácil, sino colosal, pero, aun así, urgente e imperiosa de realizar.

“Como seres humanos se aprende muchas cosas y en algún momento de la vida nos damos cuenta que todo lo que habíamos aprendido no había sido tan cómo nos habían dicho, en algún momento tenemos estas crisis los varones y debemos aprovechar para interpelar y tratar y cambiar esto.”

**Wilson Santiesteban Torrez, economista**  
**| Especialista en masculinidades y género.**



# 5. A MANERA DE CONCLUSIONES



## a) Género

- ▲ La construcción de género en niños de 4 a 14 años si bien se va a enfocar desde la interseccionalidad, por clase social, por segmento económico, por grupo cultural; en todos los casos continúa reproduciendo un modelo de masculinidad fuertemente vinculado a la reproducción del machismo, al sostenimiento del poder y privilegios, que conlleva -inevitablemente- a la gestión de recursos, aprendizaje de recursos para sostener y mantener esto desde la validación del entorno, desde la autovaloración de sí mismo, desde su autoconcepto como hombre.
- Si bien el modelo de masculinidad puede haber sido relativamente modificado en el tiempo, y los niños no se construyen con una masculinidad como la que los años 50 o 60, los valores esenciales de esa masculinidad machista siguen enmarcados en la reproducción del poder patriarcal y expresiones machistas, sostenida por elementos como la misoginia, homofobia, sexismo desde la infancia y se complementa con la sexo compulsión en la adolescencia
- Existe una especie de partición del mundo en dos dimensiones que construye un binario perverso (HOMBRE - MUJER), no se trata de un binario de complementariedad, sino de un binario de sujeción, dominación, explotación y aprovechamiento que genera desigualdades.
- ▲ La masculinidad tiene permisos que la feminidad no tiene, lo que implica que haya una exploración en cuanto a la sexualidad, pero que tiene que ser permanentemente demostrable ¿a quienes? A los otros ¿Quiénes son los otros? Los pares, de ahí que los pares, son los maestros y alumnos que hacen que esta masculinidad hegemónica se vaya fortaleciendo y construyendo.
- En la construcción de esta masculinidad hegemónica se evidencian las relaciones de poder, que permiten a los niños: asimetrías, privilegios concentrados, permisos, libertades y derechos que se atribuyen solo por ser hombres.
- Se evidencia en el proceso de socialización de los niños que, el juego y los juguetes se convierten en elementos fundamentales. En el juego los niños tienden a hacer juegos grupales, pero son juegos de liderazgo y competencia y eso es interesante, porque ahí empiezan a afirmarse en miradas de liderazgo y competitividad. Además, hay un elemento socializador externo muy fuerte que es el entorno social con los juguetes, es decir ¿por qué el niño pide un auto? porque el entorno le da autos, el entorno le muestra que los niños tienen autos y entonces se genera un deseo en el niño. De este modo se van consolidando elementos, la mayoría



de los juegos y juguetes en los niños están vinculados con el espacio de lo público.

- ▲ Es evidente que los modelos masculinos están presentes durante los primeros cuatro a seis años, los cuales se vuelven en una especie de ancla de referencia, cosa que ya no sucede a la edad de seis a nueve, o de seis a once, donde el punto de referencia es el entorno de amigos que empieza a influir en sus comportamientos y actitudes. Esto hace que muchos niños lleguen con otros aprendizajes que no los tenían en casa y los aprendieron afuera, con los amigos.
- Se mantiene en la cultura el cuidado como labor asignada a las mujeres, de manera particular, se otorga a la madre el papel central del cuidado del niño/a. Por lo cual son las propias mujeres, por este papel principal de cuidado, que comienzan a socializar con sus hijos los modelos hegemónicos de la masculinidad, para no quedar mal con ellos. También tienen influencia la presencia del hermano, abuelo, tío, inclusive el profesor.
- En relación a la paternidad, se concluye que esta se reproduce en el marco de roles tradicionales asignados a los hombres como la provisión y protección y no así el involucramiento en la crianza y el acompañamiento, por sus responsabilidades en la mantención económica. Existen diversos ejercicios o expresiones de la paternidad (ausente/ autoritario/ presente / responsable / participativo, entre otros), que en la medida que reproduzca el modelo hegemónico será reconocida o sancionada y/o cuestionada si no reproduce los roles tradicionales asignados a los padres.

## b) Educación

- ▲ En relación a la educación se concluye que la escuela es una institución fundamental al momento de la socialización del género. Esto se ve desde parvulario como un espacio de cuidadoras, donde se reproduce los

estereotipos de género y donde, nuevamente, solo las mujeres son cuidadoras.

- Dentro de la educación el tema de la currícula es fundamental, ya que aún estos contenidos, reafirman valores de desigualdad, de binarismos antagónico (hombres en un lado y haciendo algo y las mujeres al otro haciendo otra cosa) se reafirma y reproduce el modelo hegemónico de la masculinidad. La implementación del currículum continúa reproduciendo prácticas machistas que las y los profesores refuerzan a través de sus comportamientos en el aula frente a sus estudiantes y en relación al ejercicio de poder.
- Modificar las prácticas profesionales con perspectiva de género es difícil, en tanto persista un currículo oculto sexista y estereotipado, destacándose tanto la diferencial atención de parte de profesoras/es como las diferentes expectativas entre hombres y mujeres.
- ▲ Si bien en la normativa del país se hace referencia a las oportunidades que tienen niños, niñas y adolescentes (NNA) para el acceso y permanencia en las unidades educativas, se sigue viendo la desigualdad entre hombres y mujeres en el ámbito social y cultural, porque estos no han cambiado. Si bien se cuenta con datos estadísticos que hablan de la permanencia y culminación de la formación formal de niñas, en la cotidianidad aún se muestra grandes brechas para acceder a los mismos niveles de oportunidades.
- El uso de los espacios públicos del colegio (cancha, parques y otros) son apropiados por los niños y adolescentes varones que, bajo la consigna de "jugar" y las niñas y otros niños menos aptos para el deporte quedan relegados, porque se valida solo el fútbol, como deporte de hombres, aunque las mujeres también ahora lo juegan.

- La educación en género y la educación para la sexualidad desde la infancia, tendrían que ser el complemento o complementariedad de la educación sexual, que se imparte desde los 12 años y que no se trabaja de forma previa porque no existe precisión de cómo hacerlo ni desde dónde; cuando, el punto de partida no es la educación en sexualidad per se, sino educación en el cuidado del cuerpo. Lo que permitirá trabajar efectivamente la educación sexual integral

### c) Salud

- ▲ La construcción de los hombres se cimienta ajena y distante a su corporalidad y autocuidado. El cuerpo se concibe como una máquina y este concepto se instala desde la niñez cuando se le inculca a ser fuerte, aguantar, no quejarse, ni expresar dolor o malestar.
- Se suele hablar a los niños dónde se encuentran las diferentes partes del cuerpo a partir de los 2 a 3 años, al ingresar a la guardería o kínder los niños empiezan a mirarse en relación al otro y descubren su cuerpo, pero también empieza a darse una penalización desde la familia en torno a la sexualidad asociándola como algo sucio y pecaminoso “eso no se muestra”, “eso no se toca”, “cochino”, y ahí surge un mensaje contradictorio que carga de suciedad lo placentero, se lo ve como algo negativo, entonces el cuerpo es segmentado.
- Dentro de la salud se abarca el tema del cuidado del cuerpo y un valor del autocuidado es la limpieza, porque el aseo mantiene la salud. Sin embargo, se enseña a valorar que uno esté limpio para no estar sucio en lugar de valorar que uno esté limpio para estar sano. Es decir, no se valora la salud y el cuidado. Eso posteriormente se traduce en que los niños van distanciándose de sus cuerpos, van distanciándose del autocuidado, y van fortaleciendo la intrepidez que después se

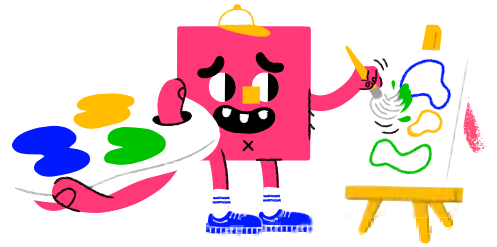
traduce en datos de salud, como, por ejemplo, los adolescentes que llegan al hospital por accidentes de traumatología.

### d) Violencia

- ▲ Vivimos en una sociedad que valora el sentido de la autoridad masculina como eje central patriarcal, por ende, la violencia es naturalizada a los hombres como sistema de poder para la imposición y el sostenimiento de privilegios. El grupo valora el ejercicio de la violencia en los hombres. El grupo o entorno social valora que el niño sepa pelear, pegar e imponer e inclusive el propio entorno familiar promueve y de este modo se va instalando el concepto de la violencia como un recurso de poder, privilegio o recurso pedagógico
- Cuando se habla de poder y violencia, ningún acto de violencia se concreta si es que no hay una situación de privilegio y poder. Sin embargo, no necesariamente uno tiene o cuenta con poder, sino que cree estar con el poder; entonces, cuando invade la existencia de otra persona o la violenta con agresiones sexuales, golpes u ofensas el agresor se siente en privilegio. Por tanto, ese privilegio asumido en relación al otro está desde la lógica -como dice la pedagogía- de la crueldad. De este modo, el bullying es un acto de discriminación por una diferencia, ¿a quién hago bullying? a quien conceptualizo inferior, pero principalmente a quien es diferente: el gordito, el cuatro ojos, el suavito, el blanquito, el negrito, el bonito, el feito. Es decir, cualquier elemento del otro se vuelve en un pretexto para el ejercicio de la violencia y eso los niños lo aprenden desde pequeños.



# 6.



## RECOMENDACIONES

### a) Género

- ▲ Es indispensable trabajar en una construcción de género igualitaria desde los valores con las personas que constituyen el entorno familiar del niño/a, reconociendo que no podemos construir una cultura de igualdad sino se trabaja con el tejido social en su totalidad: familia, sociedad, educación y medios de comunicación, consolidando un Estado con políticas de igualdad de género.
- Se debe trabajar desde la niñez para generar valores democráticos y de igualdad, lo cual implica trabajar con los padres y educadores que, deben apoyar en la reflexión y reconstrucción.
- Ya que el Aprendizaje se da desde la infancia, junto a los referentes sociales del hombre y de la mujer; y estos aprendizajes determinarán comportamientos en el niño de 0 a 5 años, el trabajo con los niños y su entorno próximo sobre la instalación de valores de igualdad en los niños es un elemento a considerar.
- ▲ La construcción de género igualitario desde los valores, tiene que ser un proceso de participación de todo el entorno. Vale decir, a modo de ejemplificar: de nada sirve pensar en elaborar un material solo para el niño, cuando la forma de llegar al él es a través de la educación formal, lo que implica que se debe pensar en generar procesos para la educación formal, es decir, en procesos de formación de sensibilización y desarrollo de capacidades en el personal educativo. De igual manera, de nada sirve trabajar solamente en la unidad educativa si, cuando el niño vuelva a su casa los valores serán otros, entonces, se debe trabajar con la comunidad educativa.
- Trabajar con niños de cuatro años, no consiste en trabajar en el machismo, en ellos es importante trabajar en la construcción de valores de igualdad y democracia, labor que también debe ser abordada con la comunidad educativa, porque de nada sirve trabajar solo con un protagonista.
- Es necesario trabajar con los hombres una mirada integral del cuidado y no solamente la paternidad activa con menores de 5 años, ya que la relación paterna es de doble vía, entre padres e hijos/as y, de hijos/as a padres en el curso de vida. Resulta de suma importancia interpelar a la sociedad sobre el concepto y sentido de la paternidad y lo que realmente se espera en los hombres logren en este proceso.
- ▲ Es importante reflexionar sobre LA PATERNIDAD, qué se entiende de ella y espera, para luego promover su ejercicio, y no llenarla de "apellidos" tratando de demostrar una mejor que la otra, cuando se trata de PATERNIDAD y sus diversos ejercicios de PATERNIDADES.
- Es pertinente que se sigan realizando actividades para que los hombres reconozcan que tienen las mismas capacidades, para cuidar, a un niño/a, y esas habilidades las pueden aprender y desarrollar, no es necesario "un poder especial" el único



poder requerido es querer ser responsable, cuidador y participar activamente del cuidado de los niños y las niñas.

#### b) Educación

- Se deben generar soportes educativos más amplios. Por ejemplo, de qué sirve enseñar al niño a ser respetuoso si, paralelamente, lo primero que observa en el juego de su aplicación móvil es que gana puntos pegando al gato y matando al diferente. Dicho de otro modo, trabajar en la niñez y la infancia es un trabajo titánico, porque significa trabajar en toda una estructura social.
- ▲ A partir de la educación a los niños instalar valores y reafirmar valores, poner en mesa estos valores y que se trabajen y se instalen y no solamente en los niños, sino también con 1) la familia y 2) los propios educadores, entonces ahí va a salir como el efecto o resultado de impacto de esa educación, de los padres y de los educadores, madres, educadoras también.
- Influir en las currículas de formación de nuevos profesores, de acuerdo a las exigencias y requerimientos de la Ley 070.
- Generar estrategias de igualdad y respeto en el uso de los diferentes espacios del colegio, que todos/as tengan las mismas oportunidades.

#### c) Salud

- ▲ Es relevante trabajar con los hombres el tema de la salud que, no se trata solamente de la preservación del cuerpo sino el conocimiento y la valoración integral del mismo (psicobiosocial). La salud no significa únicamente la ausencia de enfermedad, sino que es un estado de bienestar pleno.
- Un elemento importante por atender dentro de la salud es el cuidado, trabajar la paz como valor, y eso implica inevitablemente trabajar en sociedad, a través de la cultura. Cabe mencionar que, en los niños de 4 a 6

años no hace falta desinstalar estructuras machistas al respecto, ya que todavía se tiene la oportunidad de construir, por eso se dice que trabajar en niños de cuatro a seis años implica un proceso, trabajar de 6 a 9 es otro proceso, y lo propio en adolescentes o preadolescentes de 11 a 14 años.

#### d) Incidencia y comunicación

- Un planteamiento para incidir en la deconstrucción de mecanismos de reproducción de machismo -que mantiene poder y privilegios de los hombres en la sociedad-, consiste en trabajar con diferentes actores (de tres tipos) partiendo desde el abordaje o acciones de lobby, socialización/capacitación de aprendizajes en masculinidades, elaboración conjunta de mensajes comunicacionales y prácticas que promuevan igualdad y respeto, reconocimiento de capacidades y desarrollo de habilidades para el ejercicio de paternidades con un sentido de igualdad, equidad y democracia. Todo ello a fin de sembrar cambios positivos al interior de las familias (padres, madres, cuidadores principales), el entorno y la sociedad en la construcción de género de niños de 4 a 14 años.
- ▲ Es indispensable aportar a la construcción de imaginarios propositivos del género, familias, paternidades, sexualidades desde campañas mediáticas que promuevan la crítica y la reflexión en el reconocimiento de la pluralidad y diversidad en el marco de Derechos. Para ello se deben generar productos comunicacionales tradicionales y contemporáneos (digital) que promuevan la agenda.

Los actores identificados para generar incidencia son de tres tipos: públicos, privados, líderes de opinión.

- **Públicos** | Haciendo referencia a los tomadores de decisión, los generadores de políticas públicas en el ámbito nacional, departamental y local.



■ **Privados** | Haciendo referencia a sectores estratégicos de la economía de la empresa privada que genera empleo y tiene llegada a diversos segmentos de la población para ofertar su producción. Una puerta de entrada para tomar contacto con este sector es a través de su compromiso de responsabilidad social empresarial.

▲ **Líderes de opinión** | Si bien no son tomadores de decisión ni generan fuentes de empleo directo, como su nombre lo indica, son personajes que influyen (del ámbito cultural, social y/o deportivo) en las acciones e ideas de diversos segmentos de la población que siguen con atención sus pasos.

A partir de la identificación de actores de cada tipo, es posible estructurar un plan de llegada o abordaje, socialización y colaboración/acuerdos para impulsar políticas públicas y/o desarrollar un trabajo comunicacional conjunto que genere cambios positivos al interior de las familias (padres, madres, cuidadores principales), el entorno y la sociedad en general, en la construcción de género de niños de 4 a 14 años.

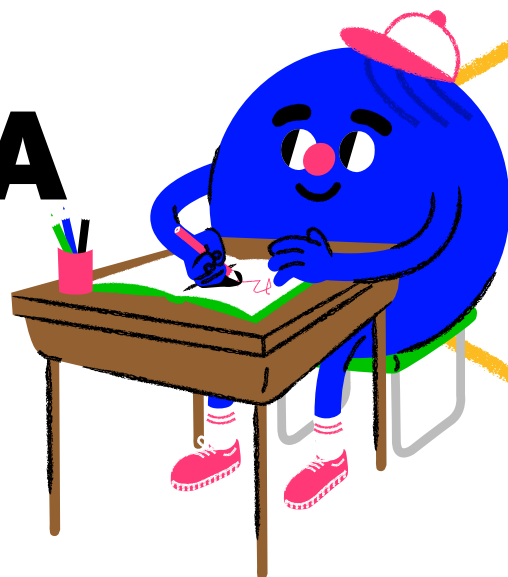
En términos generales, serán necesarias acciones de lobby que permitan la socialización, sensibilización y capacitación (con base en los resultados del Documento de análisis de situación de los niños varones de 4 a 14 años con enfoque de género y masculinidades en las áreas: Vida y relaciones familiares, Educación Salud y sexualidad, y Violencias y agresiones; y del Estudio de paternidades en doce municipios del país), por ejemplo: en la formación en masculinidades con técnicos asesores de tomadores de decisión; o en la capacitación en masculinidades dirigida a hombres comunicadores comunitarios.

Posterior a ese proceso será importante arribar a acuerdos de acciones conjuntas que

apunten a la generación de políticas públicas (en el sector público), construcción de campañas comunicacionales (con el sector público, privado y líderes de opinión) que lleguen a distintos sectores de la población y que tengan el fin de generar conocimientos, reflexión, sensibilización y cambios positivos al interior de las familias (padres, madres, cuidadores principales), el entorno y la sociedad en general, en la construcción de género de niños de 4 a 14 años.



# BIBLIOGRAFÍA



- ▲ **Aguayo, F., y Kimelman, E. (2016) Programa P Bolivia Pág. 15, 26** Recuperado de: <https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2013/01/Programa-Bolivia-Manual-para-la-paternidad-activa-1.pdf>
- ▲ **Bonino, L. (2002). MASCULINIDAD HEGEMÓNICA E IDENTIDAD MASCULINA. Dossiers Feministes 6. Masculinitas: Mites, De/construccions i mascarades**
- ▲ **BID (2016). Perfil de desarrollo infantil temprano en la población elegible para visitas domiciliarias en Bolivia Pág. 8, 15 19, 20, 28, 38, 47, 48.** Recuperado de: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Perfil-de-desarrollo-infantil-temprano-en-la-poblaci%C3%B3n-elegible-para-visitas-domiciliarias-en-Bolivia.pdf>
- ▲ **Connell, R. W. (1987). Gender and power: Society, the person and sexual politics. Cambridge: Polity Press.**
- ▲ **Connell, R. W. (abril de 2001). EDUCANDO A LOS MUCHACHOS: NUEVAS INVESTIGACIONES SOBRE MASCULINIDAD Y ESTRATEGIAS DE GÉNERO PARA LAS ESCUELAS. (U. Central, Ed.) Nómadas (Col)(14), 156-171.** Recuperado el 6 de junio de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115268013.pdf>
- ▲ **Departamento de Salud Materno Infantil, Facultad de Medicina, Enfermería, Nutrición y Tecnología Médica Universidad Mayor de San Andrés (2020). Texto de la Cátedra de Pediatría, pág. 123, 143 a la 146**
- ▲ **Gutiérrez Miranda, J (2019). Determinantes del consumo de alcohol: Una aproximación empírica para Bolivia - 2017. Revista Cuadernos del CIMBAGE (21). UBA.**

Recuperado de: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/CIMBAGE/article/view/1586/2248>

- ▲ **Instituto Nacional de Estadística (2019). Documento de análisis sobre primera infancia.** Recuperado de: <https://www.unicef.org/bolivia/media/2521/file>
- ▲ **INE 206-2018. Encuesta de hogares**
- ▲ **Marconi Ticona, K. (2019). Embarazo en la adolescencia. Evidencia de la implementación de la política pública en municipios rurales de La Paz. OPPS. Plan International.** Recuperado de: <http://opps.umsa.bo/documents/566135/764885/Cuaderno+de+trabajo+1.pdf/1549c7e8-e7c4-4ddf-842e-ebd82524e9d3>
- ▲ **Machado, Y. (2018) Factores de riesgo asociados a la masculinidad hegemónica: su prevención desde la participación. Revista cubana de Genética Comunitaria, 12 (1), 1-13**
- ▲ **Olavarriá A., J. (2001). Hombres: identidad/es y violencia. 2º Encuentro de Estudios de Masculinidades: identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas. Santiago, Chile: FLACSO.**
- ▲ **Olavarriá A., J. ed. (2003). Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina. Santiago, Chile: FLACSO.**

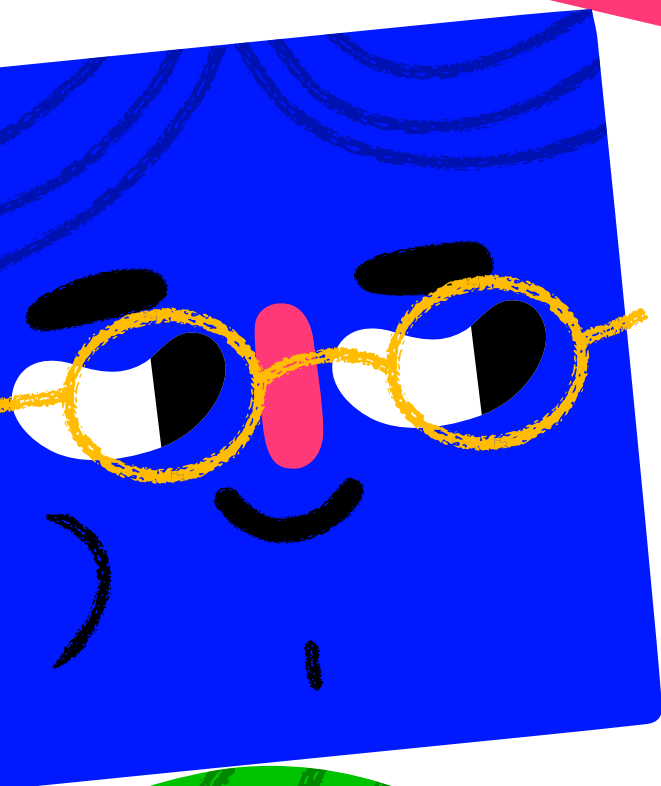
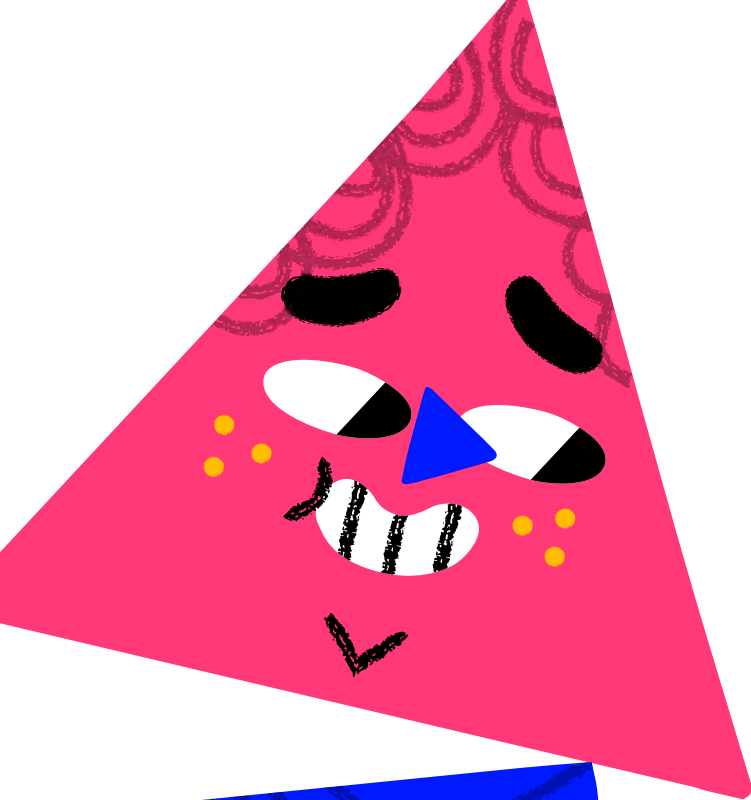
- ▲ **Olavarría A., J. (2005). La masculinidad y los jóvenes adolescentes. Docencia(27), 1 - 10.** Recuperado el 6 de junio de 2021, de [http://unidaddegenero.sefiplan.gob.mx/wp-content/uploads/sites/5/2017/06/La\\_Masculinidad\\_y\\_los\\_j%C3%B3venes.pdf](http://unidaddegenero.sefiplan.gob.mx/wp-content/uploads/sites/5/2017/06/La_Masculinidad_y_los_j%C3%B3venes.pdf)
- ▲ **OPS/OMS (2012). Encuesta Mundial de Tabaquismo en Jóvenes (EMTJ) Estado Plurinacional de Bolivia 2012.** Recuperado de: [https://untobaccocontrol.org/impldb/wp-content/uploads/bolivia\\_2018\\_annex-4\\_GYTS\\_2012.pdf](https://untobaccocontrol.org/impldb/wp-content/uploads/bolivia_2018_annex-4_GYTS_2012.pdf)
- ▲ **Salvatierra Frontanilla, S (2014). Investigación periodística. LA PAZ: El consumo de bebidas alcohólicas en jóvenes, una amenaza que contamina a nuevas generaciones. Población de 12 a 21 años de edad 2014. Observatorio La Paz Cómo Vamos.** Recuperado de: <http://lapazcomovamos.org/pdf/INVESTIGACION%20SOBRE%20ALCOHOLISMO.pdf>
- ▲ **UNFPA (2013) Cuaderno de masculinidades.** Recuperado de: [https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Cuaderno\\_Masculinidades.pdf](https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Cuaderno_Masculinidades.pdf)
- ▲ **UNICEF (2008). Estudio Determinantes de la violencia contra la niñez y adolescencia". La Paz. Bolivia**
- ▲ **UNODC (2015). PROBLEMÁTICA DE LAS DROGAS. Orientaciones Generales. Prevención del uso indebido de drogas. BOLIVIA - 2015.** Recuperado de [file:///D:/2%20CIFG%202021/98%20INFORMACI%C3%93N%20Y%20MATERIAL/Prev\\_Problematica\\_de\\_las\\_drogas.pdf](file:///D:/2%20CIFG%202021/98%20INFORMACI%C3%93N%20Y%20MATERIAL/Prev_Problematica_de_las_drogas.pdf)
- **EDUCO. Tipos de maltrato infantil y sus consecuencias.** Recuperado de: <https://www.educo.org/Blog/Tipos-de-maltrato-infantil-y-consecuencias>
- **EL DIARIO. Informe OEA - Sicad. 10 % de jóvenes bolivianos entre 12 y 17 años consume alcohol.** Recuperado de: [https://www.pub.eldiario.net/noticias/2019/2019\\_03/nt190321/sociedad.php?n=33&10-de-jovenes-bolivianos-entre-12-y-17-anos-consume-alcohol#:~:text=La%20prevalencia%20de%20consumo%20de,seg%C3%BAAn%20el%20Informe%20Sobre%20Consumo](https://www.pub.eldiario.net/noticias/2019/2019_03/nt190321/sociedad.php?n=33&10-de-jovenes-bolivianos-entre-12-y-17-anos-consume-alcohol#:~:text=La%20prevalencia%20de%20consumo%20de,seg%C3%BAAn%20el%20Informe%20Sobre%20Consumo)
- **Fundación Machaca Amawta (2020) diagnóstico, sobre el Estado situacional del cumplimiento de la asistencia familiar en la ciudad de El Alto.** Recuperado de: [http://fmachaca.org/index.php?option=com\\_mtree&task=att\\_download&link\\_id=44&cf\\_id=24](http://fmachaca.org/index.php?option=com_mtree&task=att_download&link_id=44&cf_id=24)
- **INESAD. CEPAL: Pobreza subió 6,4 puntos y afecta al 37,5% de la población.** Recuperado de: <https://www.inesad.edu.bo/2021/03/22/cepal-pobreza-subio-64-puntos-y-afecta-al-375-de-la-poblacion/>
- **INFOLEYES, Ley 548 (Art. 22) Derecho a la salud sexual y reproductiva** Recuperado de <http://bolivia.infoleyes.com/articulo/77403#:~:text=Las%20ni%C3%B1as%2C%20ni%C3%B1os%20y%20adolescentes,y%20dentro%20del%20sistema%20educativo>
- **Instituto Nacional de Estadística. En Bolivia viven casi tres millones de niñas y niños.** Recuperado de: <https://www.ine.gob.bo/index.php/en-bolivia-viven-casi-tres-millones-de-ninas-y-ninos/>
- **Instituto Nacional de Estadística. Mortalidad Infantil disminuye en un 50 %.** Recuperado de: <https://www.ine.gob.bo/index.php/mortalidad-infantil-disminuye-en-50>

#### a) Páginas digitales consultadas

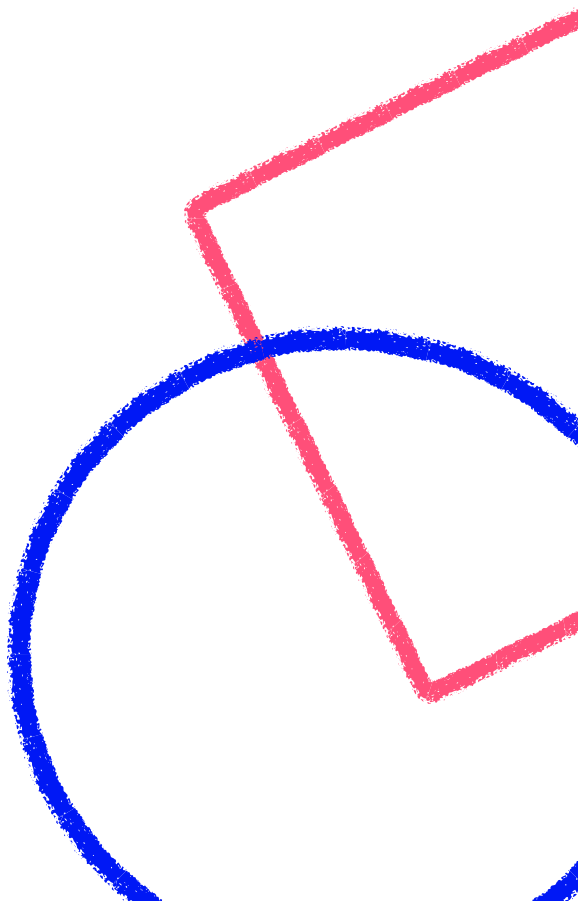
- **CORREO DEL SUR. Más padres no cumplen con la asistencia familiar** Recuperado de: [https://correodelsur.com/local/20160420\\_mas-padres-no-cumplen-con-la-asistencia-familiar.html](https://correodelsur.com/local/20160420_mas-padres-no-cumplen-con-la-asistencia-familiar.html)

- **LA ÉPOCA. Bolivia: importancia de la presencia paterna en la vida de los hijos.** Recuperado de: <https://www.la-epoca.com.bo/2019/03/19/bolivia-importancia-de-la-presencia-paterna-en-la-vida-de-los-hijos/>
- **LA RAZON. Delitos sexuales contra menores de edad en la cuarentena,** Recuperado de: <https://www.la-razon.com/ciudades/2020/06/07/delitos-sexuales-hubo-108-menores-de-edad-violados-en-la-cuarentena/>
- **OBSERVATORIO FIEEX: Diversidad familiar: los diferentes tipos de familia.** Recuperado de: <https://observatoriofiex.es/diversidad-familiar-los-diferentes-tipos-de-familia/>
- **OPINIÓN. La nueva sociedad Rol del papá en la crianza de sus hijos.** Recuperado de: <https://www.opinion.com.bo/articulo/tendencias/nueva-sociedad-rol-pap-aacute-crianza-hijos/20150913210700670685.html>
- **OPINION. Menores de edad principales víctimas de abuso y violación.** Recuperado de: <https://www.opinion.com.bo/articulo/policial/menores-edad-principales-victimas-abuso-violacion/20200625232110774441.html>
- **OPS/OMS. Salud de Adolescentes y Jóvenes - Perfil del País 2017.** Recuperado de: <https://www3.paho.org/informe-salud-adolescente-2018/images/profiles/Bolivia-PAHO%20Adolescents%20and%20Youth%20Health%20Country%20Profile%20V5.0-Spa.pdf>
- **PÁGINA SIETE. Registran 9.552 embarazos de niñas menores de 14 años.** Recuperado de: <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2018/10/7/registran-9552-embarazos-de-ninas-menores-de-14-anos-196137.html>
- **PERIÓDICO BOLIVIA. INE: Para 2019, 12,9% de la población está en condición de pobreza extrema y 37,2% en situación de pobreza.** Recuperado de: <https://www.periodicobolivia.com.bo/ine-para-2019-129-de-la-poblacion-esta-en-condicion-de-pobreza-extrema-y-372-en-situacion-de-pobreza/#:~:text=El%20Instituto%20Nacional%20de%20Estad%3%ADstica,2%25%20en%20situaci%C3%B3n%20de%20pobr>
- **PIEB. Bolivia: La mortalidad infantil.** Recuperado de: [https://www.pieb.com.bo/sipieb\\_notas.php?idn=11331#:~:text=El%20promedio%20en%20Bolivia%20es,de%20Mortalidad%20en%20la%20Ni%C3%B1ez](https://www.pieb.com.bo/sipieb_notas.php?idn=11331#:~:text=El%20promedio%20en%20Bolivia%20es,de%20Mortalidad%20en%20la%20Ni%C3%B1ez)
- **Portal digital EL PUEBLO. Casos de violencia contra niños y niñas en 2020.** Recuperado de: <https://www.periodicobolivia.com.bo/3-900-casos-de-violencia-contraninos-y-ninas-en-2020/>
- **Portal digital MUNDO: en Bolivia se han registrado 2849 casos de violencia contra niños y adolescentes en el 2019.** Recuperado de: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/en-bolivia-se-han-registrado-2849-casos-de-violencia-contrani%C3%B1os-y-adolescentes-en-el-2019/1553945>
- **Portal digital Psicología. Tipos de violencia.** Recuperado de: <https://www.psicologia-online.com/tipos-de-violencia-4936.html>
- **UNDOC. Reduce el consumo de drogas en los establecimientos educativos intervenidos.** Recuperado de: [https://www.unodc.org/bolivia/es/stories/reduce\\_el\\_consumo\\_de\\_drogas\\_\\_j39.html#\\_ftn1](https://www.unodc.org/bolivia/es/stories/reduce_el_consumo_de_drogas__j39.html#_ftn1)





- **UNICEF. Embarazo adolescente, el drama de las madres niñas.** Recuperado de: <https://www.unicef.org/bolivia/historias/embarazo-adolescente-el-drama-de-las-madres-ni%C3%B1as>
- **UNICEF. La crisis social afectó educación, salud y bienestar emocional y físico de la niñez y adolescencia.** Recuperado de: <https://www.unicef.org/bolivia/comunicados-prensa/la-crisis-social-afect%C3%B3-educaci%C3%B3n-salud-y-bienestar-emocional-y-f%C3%ADsico-de-la>
- **Word Visión. La alarmante situación de las familias monoparentales (madres solteras) de Bolivia.** Recuperado de: <https://www.worldvision.bo/blog/la-alarmante-situacion-de-las-familias-monoparentales-madres-solteras-de-bolivia>





Plan International Inc. Bolivia

**OFICINA NACIONAL**

Avenida Ballivian, entre 11 y 12 No 555

Edificio "El Dorial", piso 8, Calacoto. La Paz.

(591 - 2) 2771579



